



ANALES

REVISTA NACIONAL

N.º XX

ACTUALIDADES - ARTE Y LITERATURA

NOTAS SOCIALES - SPORTIVAS

Y TEATRALES

FANTASÍAS



LAMPARAS

PANTALLAS

PLAFONIERES

JARRONES

MARCOS

DESPOJADORES

COSTUREROS



EXPOSICIÓN Y VENTA

AV. 18 DE JULIO, 996
MONTEVIDEO

PARIS
BUENOS AIRES

Tomando Extracto de Malta Montevideana



las madres que crían pue-
den obtener estos esplén-
didos resultados. : : : : :

Todos los médicos lo recomen-
dan como elemento indispensa-
ble en el período de la crianza.

Fortifica a la madre
y robustece al hijo

El Extracto de Malta Montevideana

es el preparado admirable que
agradar, nutre y activa
la digestión. : : : : :

PARA LOS NIÑOS, PARA LOS DÉBILES Y PARA ENFERMOS, ES EL ALIMENTO INDISPENSABLE

• 0 • PIDASE EN TODAS PARTES : : SOLIDARIDAD AMERICANA CERVEJERIA MONTEVIDEOANA • 0 •

NUEVA SIRENA

SARANDI, BARTOLOME MITRE y BACACAY



EXPOSICION DE TOILETTES
---- DE ESTACION ----



EXPOSICION DE TOILETTES
---- DE ESTACION ----

Modelos exclusivos en trajes de Señas
y Niñas - Sombreros de ULTIMA MODA

CARLOS PFEIFF & CIA.

PIDAN

ESTE

ACEITE



PIDAN

ESTE

ACEITE

CLASE SELECTA

DE GRAN RENDIMIENTO

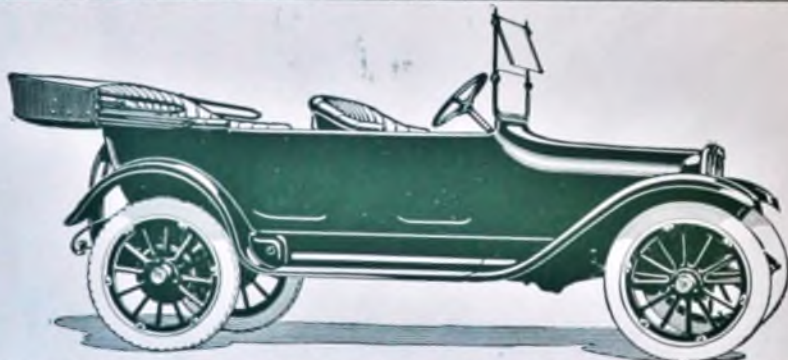
AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

LIVIANO
ROBUSTO Y ECONOMICO

El gran Automóvil universal-Al alcance de todos

SILENCIOSO
ELEGANTE Y PRACTICO

Construcción francesa moderna adaptada a fabricación americana



Su acción instantánea; la facilidad con que se pone en marcha; la abundancia de fuerza; la agradable sensación de correr con suavidad; la firmeza en alta velocidad; la eliminación del cambio de engranajes; son todas propiedades que ninguna descripción por completa que sea puede revelar.

• • • • EL CONSUMO DE NAFTA ES EXCEPCIONALMENTE BAJO • • • •
EL RECORRIDO DE KILÓMETROS DE LOS NEUMÁTICOS es excepcionalmente GRANDE

SUS PROPIOS COMPRADORES SON SUS MAS FERVIENTES PROPAGANDISTAS

UNICOS
AGENTES:

DANRÉE & Co : 25 DE MAYO, 576
MONTEVIDEO

CASA MÉROLA

SASTRERIA
CIVIL Y MILITAR

Rv. 18 de Julio N.º 1069
MONTEVIDEO

MILITARES:

Los Uniformes del nuevo
reglamento se hacen
en la CASA MÉROLA:

Los pagos pueden ser por
mensualidades y al contado



Para los Niños

Jarabe de Manzanas

del Dr. Manceau

EN TODAS LAS
DROGUERIAS Y FARMACIAS

COCINAS ELECTRICAS "HUGHES"

CALLE 25 DE MAYO

EN LA

Casa GANZO & Cia.

CAFE "DOS AMERICANOS"

ES DE
EXQUISITO PALADAR Y EL MEJOR

HENNÉ DE CHABRIER

La mejor tintura para teñir
los canos. En pasta y líquida

APLICACIÓN Y VENTA
Maison GIMENEZ
BUENOS AIRES, 593

Teléfono La Uruguay, 2397 (Central)



Casa CAUBARRERE

Sarandí, 690-700, esq. Juncal

ACTUALMENTE en venta un
notable surtido de CAPAS, SACOS
Y JUEGOS DE PIELES.
EN LIQUIDACION trajes y som-
breros a precios sin precedentes.

FABRICA NACIONAL DE CADENAS



Marca registrada

EXIJA NUESTRA MARCA EN TODA
BUENA JOYERIA. — NO COMPRA
OTRA CADENA QUE LA NUESTRA
SELLADA CON NUESTRA MARCA
QUE GARANTIZA SER DE ORO 18 K.
Venta por MAYOR Y MENOR

Casa FUNDADA en 1907

JUAN C. GOMEZ, 1313

Preto a la Tienda
— INGLESA —

JABÓN BÃO

PARA EL HOGAR
ES EL MEJOR

FELIX PEPE

PEINADOS
Y POSTIZOS
Tintura y Decoloración



DOMICILIO:
MALDONADO, 963

تلفون: 3297-Central

Teléfono:

URUGUAYA, 3297-Central

Veritas

Unica verdadera
Agua Colonia

Depositaris:

José J. Vallarino é Hijo

تلفون: 429

MONTEVIDEO

429, SARANDI, 429

SAVOY HOTEL

BUENOS AIRES
181 • Avenida CALLAO • 181



Bajo la dirección del
"PALACE HOTEL"

El más suntuoso hôtel de la vecina capital • 300 HABITACIONES

Departamentos independientes, compuestos de: SALA,
VESTÍBULO, 1, 2 o 3 DORMITORIOS y CUARTO DE BAÑO PRIVADO

Gran Restaurant, Salón de Fiestas y Jardín de Invierno

Sitio verdaderamente aristocrático, donde se celebran las
mas selectas fiestas y reuniones, á las que concurren los
elementos más representativos de la sociedad Porteña.



SANATORIO DAMAS DE CARIDAD

En la antigua quinta de Piñeyrúa, cercano al Camino Larrañaga

ATENDIDO POR LAS HERMANAS DEL HUERTO

Para SEÑORAS, SEÑORITAS y NIÑOS ENFERMOS ó CONVALECIENTES

Establecimiento cómodo é higiénico—No se admiten atacados de enfermedades contagiosas

ASISTENCIA CON SU PROPIO MÉDICO

PARQUE FRONDOSO

Teléfono: LA URUGUAYA N.º 455 — Paso

Gran Peletería "Al Zorro Blanco"

DE J. SILBERMAN

Surtido especial en PIELES de todas clases

TALLER ESPECIAL en reformas y composturas

PIELES POR METRO



AVENIDA 18 DE JULIO. 1177 - MONTEVIDEO

ANALES

REVISTA NACIONAL

COLABORADORES

Dra. Joaquín de Salazar, Eduardo Acevedo Díaz, Julio Larena, Juanito, Gustavo Gallina, Joaquín Seco Iba, Hugo Antuña, Carlos María Prada, Eduardo Rodríguez Larrea, Dardo P. Regules, Miguel A. Pringle, Washington Beltrán, Luis A. de Herrera, Abel J. Pérez, Daniel Castellanos, Horacio Maldonado, Pablo Hancu Acevedo, Eduardo Acevedo Alvarado, Srta. María U. Avalos de Basadre, Ernestina M. R. de Navarra, María Morrison de Parker, Delia Castellanos de Elcheguren, Teresa Santos de Bosch.



Director, fundador y propietario

CÉSAR ALVAREZ AGUIAR

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS, 807

Teléfono 1902 (Central)

Administrador: A. Ruggero

COLABORADORES

Srta. María Eugenia Vas Ferreira, Esther Parodi Uriarte, María H. Sabatini y Grillo, Srta. Javier de Viana, Daniel Muñoz, Manuel Bernabé, Juan A. Quenda (Argentina), Eduardo de Salazar Herrera (El Bello), Luis E. Acevedo Gil, Carlos M. de Vallejo, Rodolfo L. Fonseca, Vicente A. Salaverry, Carlos César Lenzi, Luis Guiberti, Mito Beretta, Alfonso Broyna, Gabriel A. de León, Fernando Silva Valdés, Antonio Soto (Boy), Rafael Conda (Feld), Rafael Sierra, Julio Raúl Mendelham.



LA NOTA



El estancamiento, en cualquier labor, sería prueba de incapacidad. Sea cual sea el plano donde rote la iniciativa, sea cual fuere el grado de elevación alcanzado, su aceptación como disco final de las aspiraciones, implica un renunciamiento a todo avance estimulante, propio de inferioridad intelectual. No importa el número de las satisfacciones recibidas, ni importa tampoco que el nivel escalado por ANALES sea terreno difícil al que jamás el esfuerzo compatriota pudo llegar, en época alguna; para que ahogemos en el estancamiento la riqueza de nuestra voluntad. Al contrario, los éxitos deben operar, en nosotros, de aliento y bregar ellos con la fuerza que brinda el entusiasmo a elevar el plano donde debe actuar nuestra actividad periodística.

Por ello, ampliamos la misión de ANALES, infundimos en su existencia nueva savia, enriquecemos su patrimonio literario y artístico y nos presentamos, con la seguridad de haber estado felices, a recoger nuevos lauros.

En una de las situaciones más críticas para el negocio periodístico, lograr darle prosperidad a una empresa, significa, sin duda, un esfuerzo, una contracción laboriosa y un apoyo colectivo, que bien hablan a favor nuestro y del público en general. Para explicar este adelanto, menester es mencionar la aceptación unánime con que el público y el comercio han recibido, en todo momento, la aparición de ANALES. A ello, se debe buena parte del triunfo consagratorio de la generosidad de ellos, y de las aptitudes de nosotros.

Injusto sería no usar la reciprocidad en este caso, y a tal alentadora y consecuente acogida, responder con la indiferencia. A su apoyo, respondemos con una *ampliación* general de ANALES: mayor suntuosidad en su formato, mayor selección en su material literario y artístico, ilimitación en el tema y dedicación especial a la información gráfica local.

Con esta *ampliación*, que sometemos a la aprobación de nuestros lectores, creemos haber elevado el nivel de ANALES, sin que este nuevo éxito, que reconforta, nos induzca a dar por terminado nuestro intento de continuo mejoramiento.

LA NOTA, que en lo sucesivo siempre aparecerá en este mismo espacio, la dedicamos este número a comentar nuestros adelantos, que las páginas siguientes expondrán con claridad.

LA DIRECCIÓN.

ANOTACIONES



ARA el pueblo americano, enseñanza americana. Así se sintetizaba, en un Congreso de Estudiantes, una de las proposiciones de más relieve.

¿Porqué nuestra Universidad no dicta a los espíritus un solo ideal de solidaridad continental, cayendo desde sus cátedras la siembra de las nuevas verdades y de las amplias orientaciones de América?

Así nos hemos preguntado más de una vez, sobre todo cuando está entre nosotros el breviario de esa solidaridad: Ariel, a cuya hospitalidad propicia e inagotable se acoge el nuevo pensamiento en busca de inspiraciones y de fervor. Y cuando una difundida literatura lleva a las cuatro fronteras del continente la palabra definitiva y apta para el empeño realizador y generoso. Los libros, las revistas, los discursos: todo está rebosante de la misma tendencia.

Las últimas producciones denuncian de uno a otro extremo idéntica disciplina espiritual: desde "Zorla Fori" de Torres, por citar un libro del Norte, hasta América, de Abel Pérez, por recordar a uno del Sud, todo revela un común parentesco de optimismo, de paz y de fraternidad.

Este movimiento no tiene sin embargo en nuestra Universidad sino una influencia refleja; y bueno sería dar con la ciencia que nutre el espíritu, el ideal que lo amplifica, lo levanta y lo agita.

Toda la nueva corriente de América está señalada por una notoria vocación de idealismo. No es poco cuando, bajo la tutela de una duda indiferente, a veces, amargas, otras, y cruel, algunas, van quebrando sus pedestales no sólo todos los organismos, sino también todos los ideales simplemente afirmativos.

El siglo empezó por dos afirmaciones opuestas: la de Renán, que decretó la bancarrota de la fe; y la de Brunetiere que proclamó la bancarrota de la ciencia. Y termina, después de haber agotado el criticismo más perspicaz, en plena noche negando por igual los valores de la fe y los valores de la ciencia, a expensas de ese difundido escepticismo que puede atribuirse, por razones idénticas a la originalidad de pensar sutilmente o a la pereza de pensar demasiado.

¿Cuál será la suerte de las actuales orientaciones del pensamiento?

Deberá emplearse la hora, según la gráfica expresión de Vaz Ferreira, en disipar las nubes que cubren el cielo, a la espera de un sol, ignorado, cuya llegada se presiente, pero cuya órbita se desconoce? ¿O nos llevará el esfuerzo, por empeño equivocado, hacia rutas cada vez más lejanas, mientras quedan a nuestras espaldas, los horizontes abiertos y fecundos?

¿O será, por fin, como lo creemos muchos, que el mundo del conocimiento como el de la realidad simplemente esférica, y la ocultación ocasional de la luz no es sino una tregua de la rotación, tras la cual volveremos a la verdad única e irrevocable?

Por lo que a América se refiere, la evolución de las ideas ha seguido una trayectoria de rectificación hacia el idealismo.

Colonia espiritual de Europa, ha ido siguiendo sus progresos y asimilando su filosofía.

Spencer llegó a tener una consagración dogmática. La atrayente sugestión de sus síntesis, la documentación experimental de sus doctrinas, y la amplitud espiritual del filósofo que les dió impulso y gravitación, le dió a Spencer una tutoría pocas veces igualada. Su éxito fué universal.

Empero, no podía difundirse, una doctrina más peligrosa para estos pueblos jóvenes y de aluvión.

Si un espíritu selecto salva el lote de extravío real a que conducen sus conclusiones, ese éxito es más de quien lo interpreta, que del valor virtual de la teoría.

Extendida no podía dar otro resultado que la exaltación de la mediocridad y el desplazamiento de muchas superioridades legítimas. Su concepto biológico sobre las leyes de la vida debía fomentar el acerbo mercantilista y utilitario, poniendo las aspiraciones a ras de tierra, y haciendo del éxito el único valor legítimo de beligerancia y el signo de la justicia distribuido y razonable.

Fermento, eficaz para incubar el interés y dignificar el afianzamiento material, hacía de la adopción el procedimiento de lucha, y de la supervivencia el acuerdo más alto de la justicia filosófica.

En política, su conclusión inmediata debía ser el relajamiento de toda inspiración superior.

Si los aptos son los más adaptables, y la supervivencia da la medida de la justicia, ninguna doctrina más peligrosa y más cómoda para fundar la obsecuencia y justificar el apegamiento a los poderes públicos. Y así como aquellas larvas que estudia Darwin, con el nombre de "mimetismo", salvan de la selección gracias a su confusión de color con las hojas donde se posan, bien podría significarse como legítima la adaptación de las convicciones propias a las ajenas, por un interés de "mimetismo" político, que asegurara por confusión de colores, la supervivencia contra las eventualidades de la lucha y de la competencia.

La hora positiva, sin embargo, ha concluido.

Los pueblos jóvenes que sienten igual predisposición a asimilar las ideas nuevas y las ideas nobles, orientan hoy su filosofía hacia la última palabra idealista.

Guzan fué el primero en llegar hasta las actuales inspiraciones. Después, llegaron los recientes innovadores: Bruteri, el filósofo sereno; James, con su pragmatismo; Berson, el pensador complejo y renovador. La influencia de Nietzsche no ha llegado a igual eficacia. Su individualismo y su immoralismo han sido más de una vez motivo de desorientación espiritual; y ha fomentado más el afán de originalidad que el pensar sereno y hondo.

Entre tanto el verbo idealista encarna la nueva revolución. Tres ha presenciado la historia: la primera, la más grande, la presidida Jesús: su lema fué el amor. La segunda nació en la hora sangrienta del 89, y preconizó la igualdad. La tercera aspira a realizarse sin sangre. Su lema es la solidaridad. Le prestan color, el idealismo de la raza y del pensamiento. Alguien dijo un día, que la civilización marcha como el Sol: de oriente a occidente. Esta revolución invierte la trayectoria. O impone una tregua para pagar una deuda.

DARDO P. REGULES.



ANALES

REVISTA NACIONAL

SE FUNDÓ EN 1904
CON EL NÚMERO 1
Y 100000

ANALES

REVISTA NACIONAL



Señora Cristina Méndez de Pietracaprina



Amistad con Magdalena, iniciada en la infancia, se mantenía inalterable al cabo de muchos años, cosa que nunca he llegado a explicarme satisfactoriamente.

En efecto, no tenían nuestros caracteres el menor punto de contacto ni existía la más mínima afinidad entre nuestros gustos, ideas o sentimientos. De niña, era Magdalena frívola, violenta y despótica; mujer, añadió a estos defectos uno más grave: se hizo terriblemente coqueta. Como era de una belleza ideal, tenía multitud de pretendientes cuyos corazones se complacían en destrozar, con la misma indiferencia con que, de pequeña, rompía las muñecas y juguetes que habían dejado de agradarle.

Yo la adoraba no obstante sus errores y ella me correspondía, fastidiándose un poco de lo que llamaba burlesco mis «grandes cualidades».

Debo confesar aquí, aunque se me tache de pagana, que mi cariño por Magda (yo solía llamarla así) tenía quizá por base un sentimiento puramente estético. Parecíame que, siendo tan divinamente bonita, tenía casi el derecho de no ser buena... Puesto que el ser humano es esencialmente imperfecto, no era acaso lógico que, a tan preciosa envoltura carnal, correspondiera un alma bastante inferior?

Magdalena ignoraba mi extraño modo de pensar, pero conocía bien mi indulgencia, de la que usaba y abusaba a su antojo. Por una de las tantas contradicciones de su carácter, se arrepentía violentamente de sus faltas... sin perjuicio de volverlas a cometer, y, cuando se hallaba en una de sus horas de fugaces remordimientos, acudía a mí, bien segura de que, en lugar de un fiscal severo, hallaría un hábil sofista pronto a descubrir, por complacerla, la razón de sus sinrazones.

Aunque parezca inverosímil, aquella fantástica criatura se enamoró al fin y ¡Oh milagro siempre repetido del amor! cambió tanto que todos la desconocieron. Por cierto que el elegido justificaba plenamente tal distinción.

Su casamiento nos separó un poco. Ella empezó a actuar en un mundo demasiado brillante para mi modestia y además—fuerza es decirlo—era tan feliz que me olvidó casi por completo. No quise molestarla: vivía tranquila a su respecto. Puesto que no acudía a mí en busca de consuelo e indulgencia, era por que no lo necesitaba, es decir que, para dicha de su marido y propia, continuaba siendo buena.

Cierta día, a poco de estallar la guerra Europea, me sorprendió violentamente la noticia de que el marido de Magda se había alistado en las filas de voluntarios que marchaban en defensa de Francia. Me pareció aquello una enormidad... Dejar, a los seis meses de casado una mujer encantadora y adorada solo porque un ascendiente, bien lejano por cierto, perteneció a uno de los países beligerantes, podrá parecer heroico a muchos... A mí se me antojaba estúpido y cruel. Corrí a ver a la pobre abandonada, pues, si ella podía pasarse sin mí en las horas felices, yo no era capaz de olvidarla en el momento del dolor; pero... tuve una sorpresa mayor, si cabe, que la primera. Magdalena, a quien yo creía hallar sumida en el mayor desconsuelo, me recibió altiva, enérgica, radiante de entusiasmo. Ella aprobaba la partida de Julio, que iba en pos de la gloria, a defender una causa noble, santa, la causa de la civilización... Dios, —no recordaba haber oído jamás este nombre en labios de mi amiga— en premio a su heroísmo, lo devolvería sano y salvo a su mujercita que lo adoraba y lo quería después doble-

La mujer del héroe

mente... Siguió así largo rato sin que un presentimiento ensombreciera su encantadora frente ni velara el brillo incomparable de sus ojos.

Huelga decir que me abstuve de desempeñar el papel de pájaro de mal agüero, destruyendo su confianza y optimismo. Me despedí, algo desconcertada, sin acabar de reconocer, en aquella especie de matrona de la antigua Esparta, a mi caprichosa Magdalena de otros tiempos.

Circunstancias que no son del caso nos distanciaron nuevamente y ya no volví a verla hasta que supe el regreso de su marido. Como Magdalena lo supusiera, volvía aureolado de gloria, con honrosas distinciones... la medalla... la cruz... Más ¡ay! que, en pago de estas preciosas insignias, dejaba en el altar de Marte... su mano derecha! No me pareció mucho, para lo que otros dejan y dado lo temerario de la aventura. Al fin y al cabo, él no necesitaba, como tantos otros de aquel precioso auxilio para la lucha por «el pan nuestro de cada día». Supuse que Magdalena estaría contenta por haber librado, relativamente, a tan poca costa a su héroe y me apresuré a llevarle mis felicitaciones.

Para no desmentir el popular refrán me aguardaba la tercera sorpresa de la serie... Magdalena, no bien me hubo apercibido, se arrojó en mis brazos sollozando desesperadamente. Me esforcé en calmarla, demostrándole lo absurdo de su pena, pues, ante la muerte, la ceguera y tantas otras mutilaciones espantosas, no era mucho, en suma, la pérdida de una mano.

Pero ella movía tristemente la cabeza y al fin me dijo, sin dejar de llorar:

—Es que tu no sabes... yo... yo sola, empujé a Julio a esa guerra maldita. No lo hice abiertamente, pero dejándole ver mi ferviente entusiasmo por los que partían, mi poca estima por los demás hombres, la envidia que me causaban las esposas y madres de héroes, decidí al desgraciado que me adora ¡a mí, indigna! a ofender, a mi vanidad monstruosa, tal satisfacción. Lo vi partir casi sin sentimiento. Aún segura de que no volvería a verle, no lo hubiera detenido!

¡Oh! Dios —por segunda vez el nombre sagrado palpitaba en los labios de Magda— es todavía demasiado bueno devolviéndome así; pero yo me odio, me maldigo... Cuando el brazo mutilado del pobre Julio roza mi cuerpo, siento una tortura sin nombre... quisiera morir.

Anonadada, estupefacta, no hallaba yo, como otras veces, el sofisma consolador. Magdalena se me aparecía, en aquellos momentos, como lo que era realmente: un pequeño monstruo, si se quiere, inconsciente, de egoísmo y crueldad. Me era tan odiosa que, creo, le hubiera pegado...

Pero, cuando sus divinos ojos se fijaron, suplicantes, en los míos buscando tímidamente la absolución de su culpa, volví a experimentar aquel extraño sentimiento que tantas otras veces, bien que en casos menos graves, me impulsara a disculparla. No sé de donde saqué los absurdos razonamientos que tuvieron, al fin, el poder de disminuir su aflicción...

Ya lejos de su encanto, como la conciencia me reprochaba, una vez más, mi culpable debilidad, pensé, para acallarla, que acaso en la caricia del brazo mutilado de su «héroe», tendría Magdalena, para toda la vida, castigo bastante.

Solo que yo lo ignoraré siempre, pues he jurado no volverla a ver.

MARÍA MORRISON DE PARKER.

El sueño del cóndor

(LE-
CONTE
DE
LIGLE)

=



JULIO
LERE-
NA
JUANICO

=

Por encima de la escala de las Cordilleras rispidas
y de las nieblas en que se ciernen las negras águilas;
más arriba de las cumbres excavadas en embudos
donde hierve el flujo cruento de las lavas familiares:
— pendientes las alas amplias y tachonadas de rojo —
el Ave vasta, invadida por una indolencia tétrica,
mira la América y mira hacia el espacio en silencio
y hacia el sol obnubilado que muere en sus ojos fríos...

La noche rueda del Este, donde las Pampas salvajes,
bajo los montes en gradas, se ensanchan indefinidas.

Ella va durmiendo a Chile: sus ciudades, sus riberas;
y al Océano Pacífico y al horizonte divino...

Del callado Continente apodérase por fin:
desde la playa al ribazo, desde el abra a las vertientes,
de cima en cima va hinchando, en crecientes remolinos,
el desbordamiento grave de su más alta marea.

El, como un espectro, solo, al frente del pico altivo,
bañado de un resplandor que sangra sobre la nieve,
espera a ese mar siniestro, un mar que le pone sitio:
un mar que llega y estalla y lo cubre por completo...

En el abismo sin fondo la Cruz Austral ha encendido,
sobre las costas del Cielo, ya, su faro constelado.

Ronca el ave de placer y sacude su plumaje;
yergue su cuello — su cuello todo calvo y musculoso —
y se lanza, fustigando la nieve agria de los Andes.
Con un grito bronco, sube donde no llegan los vientos
y, lejos del globo negro, lejos del astro viviente,
con las alas desplegadas, se duerme en el aire gélido.

Dante y el Canto III del Infierno



BEETHOVEN y el Dante arrancaron al Pentagrama y al Parnaso las más suaves y divinas expresiones del pensamiento y del corazón humano, traducidas en armonías de música y de idioma, que serán eternamente nuevas, eternamente sublimes. Las sonatas y las sinfonías del genio de Alemania, con todas sus modulaciones, desde el más leve murmullo del céfiro hasta el estruendo del huracán y de la tempestad, encuentran su parecido en los versos estupendos del Poeta, que nos describe, en manera concisa y magistral, desde el arrullo de las palomas y la más suave cascada del arroyuelo, que corre lento y armonioso entre hierbas y flores, hasta la majestuosa tormenta de verano, o hasta la lluvia torrencial acompañada de granizo, y desde la horrorosa figura del Can Cerbero o la de las asquerosas Arpias, hasta, en un terrible canto, la de las Serpientes.

Sordello, cuando se encuentra con Virgilio en el Purgatorio, sorprendido y admirado, exclama: «O gloria del Latín solo por cui mostrò ciò che potea la lingua nostra...». Nuestro gran poeta Giuseppe Giusti, en una canción célebre, imitando a Sordello, le dice a Dante: «Qual grazia a me ti mostra — O prima gloria italica, per cui — Mostrò quanto potea la lingua nostra».

Y realmente, casi padre de nuestro idioma, él supo crear bellezas infinitas, que más se leen, más se admiran, y más se releen y más se descubren en ellas, casi manantial permanente, otras nuevas bellezas, que antes se nos habían pasado desapercibidas.

Oíd algunos ejemplos, breves, sencillos, que demostrarán cómo Dante sorprendió los fenómenos de la Naturaleza y del sentimiento humano con la fidelidad de fotografías instantáneas. Sus similitudes, sus comparaciones, son de una realidad admirable e inolvidable:

Così la neve al sol se disolgia,
Così al vento nelle foglie lievi
Si perdea la sentenza di Sibilla.

«E quale annunziatrice degli albori,
L'aura di maggio movesi ed elevea,
Tutta impregnata dall'erba e da fiori,
Tal mi sentì se vento da per mezza
La fronte, e ben sentì mover la piuma,
Che le sentir d'ambrosia l'orecchia».

La Divina Comedia ha sido traducida a todos los idiomas, comentada por los sabios de todos los tiempos, ilustrada por todos los artistas, desde Miguel Ángel hasta Doré. La Alegoría Dantesca está descrita con tan vivos colores que nos parece la más evidente realidad lo que sólo es fruto de una insuperable imaginación. — Penetramos desde el comienzo con ella en la «Selva Selvaggia» del Primer Canto, la seguimos a través de los oscuros y tristes círculos del Infierno, oyendo los gritos de los condenados, llorando con Francesca da Rimini y con el Conde Ugolino, para elevarnos después a mejores regiones en el Purgatorio, y ascender en fin, entre ángeles y arcángeles, a las celestes esferas del Paraíso.

La Divina Comedia es el código moral más perfecto, En el Infierno encuentran castigo todos los maculados por imperfecciones humanas, desde los perezosos, que nada hi-

cieron en vida en bien de la humanidad, y cuyos gritos y lamentos oíremos en breve, hasta los golosos, los pecaminosos, los avaros, los pródigos, los violentos y los reos de delitos mayores, mereciendo severísimas penas los usureros, que sin trabajar, viven del sudor y del despojo de sus semejantes, y el máximo tormento los fraudulentos y los traidores, o sea los que cometen los delitos al amparo de la confianza ajena, y aun más cuando esa confianza descansa en la más pura amistad y en la seguridad de los afectos de familia. Así Judas, Bruto y Cassio son condenados a ser eternamente devorados por las tres bocas de Lucifer, el gran desterrado del Cielo.

«Unde nel cerchio minore, ove è il punto
«Dell'Universo in su che Dio siede»
«Qualunque trade, in eterno è contanto».

En el Purgatorio:

«L'umano spirito si purga
«E di salire al ciel diventa degno».

En el Paraíso encuentran premio todos los injustos sufrimientos, los altos ideales y todas las virtudes.

En Inglaterra, una reciente ley hace obligatorio el estudio del idioma italiano. El Parlamento y los más importantes diarios de la City elogiaron altamente esa ley, que declara no ser completa la educación de un ciudadano inglés si no sabe leer a Dante, y leerlo en su propia lengua, «porque en el Divino Poema se fortifica la mente y se educa el corazón en el culto de la más sublime literatura».

Dante llama al príncipe de los filósofos de la antigua Grecia, «el maestro di color che sanno» (el maestro de los que saben). Aristóteles ha sido el enciclopédico por excelencia, conocedor de todo el saber humano de su época. A mil seiscientos y tantos años de distancia, Dante es el Aristóteles de sus tiempos. La Divina Comedia encierra nociones de todas las ciencias. El Poeta afirma la gravitación de los cuerpos hacia el centro de la tierra, en estos versos:

«Quando mi volui tra passassi il punto
«Al qual si traggono d'ogni parte i pesi».

casi presagiando, 400 años antes que Newton, la gravitación universal determinada por este gran matemático inglés.

En otro punto escribe: «Quà è da man, quando di là è sera». (Aquí amanece cuando allá oscurece), pronosticando así la redondez de la tierra, noción que sirvió, entre otros conocimientos, 200 años más tarde, a Colón, para alcanzar las regiones fabulosas del Oriente, navegando hacia Occidente.

Pero es tiempo de que bajemos a donde nos esperan los perezosos, los que han resuelto la gran duda de Hamlet: «Ser o no ser?», con «Ser para sí y no ser para el resto de la humanidad».

Encontraremos a estos desgraciados, en castigo de su vida mala, mordidos por tábanos y avispa, condenados a eterna carrera, maldiciendo y llorando en compañía de los ángeles que, cuando la rebelión de Lucifer, ni se alistaron a favor del Todopoderoso ni estuvieron al lado del gran rebelde.

ALEJANDRO TALICE.

CALEFACCION IDEAL

ESTUFAS ESMALTADAS

Con graduación a doble efecto

QUEMAN LEÑA DURA, COK y ANTRACITA

— Instaladas en las villas y casas de campo de S. S. M. los Reyes de España. — El Banco de la República. — La Asistencia Pública Nacional. — Clubs Escritorios y Casas de Familia, en el Uruguay dan testimonio de lo insuperable de este sistema de calefacción.

Concesionario en el Uruguay y en la Argentina: M. CARMENES.

VENTA

EXCLUSIVA.

Gran Ferretería GANDOS.

CALLE RINCON ESQ. BME. MITRE — MONTEVIDEO





La opinión de Rodó

El doloroso fallecimiento del insigne pensador don José Enrique Rodó, hace nuevamente de actualidad aquella sentida opinión que emitiera con respecto a las cualidades de ANALES.

Estimando, en todo su valor, aquellas alentadoras palabras, y considerando todo el prestigio que nos suma; no resistimos al deseo de insertarlas, de nuevo, seguros de su interés, como todo aquello que escribiera su pluma privilegiada.

Decía así, aquel juicio:

Señor Don César Alvarez Aguiar

Estimado amigo:

Desde la aparición de ANALES MUNDANOS, sigo con vivo interés al desenvolvimiento del esfuerzo realmente excepcional que representa entre nosotros una publicación de tales condiciones. Confieso que al verla aparecer, admirando la selección de su parte artística y la amenidad y elegancia de su texto, dudé de la posibilidad de que se aclimata en este ambiente. Ya está probado que me equivocaba, y esto honra a nuestro país tanto como a usted.

No conozco en países de lengua castellana, revista de esa índole tan primorosamente presentada como ANALES MUNDANOS. El consenso general confirma la impresión mía, y esto debe ser para usted motivo de legítimo orgullo.

Le saluda afectuosamente su siempre amigo.

José Enrique Rodó

La nueva canción

Para ANALES

Pasa buen Tiempo amable
sobre mi vida loca...
Pasa... seca la sangre
que brota de mi herida.
Agua que corre fresca
salta de roca en roca,
y tú, corazón mío,
olvida... olvida... olvida...

No miremos, Amada,
el borroso camino
de los años que fueron
trás la muerte que pasa...
Ya reventía en las cubas
la elegía del vino,
en los surcos la siembra,
la ilusión en la casa.

Mi corazón renace
y la pasión coloca
nuevas rosas amantes...
y circula la vida.
Un amor que retorna
deja hiel en la boca,
tiende sobre las almas
una sombra suicida.

Ensanchemos la senda,
encendamos hogueras
y la flauta interprete
esta nueva canción.
La mano de la vida
siembre la primavera
sobre este nuevo surco
de nuestro corazón!

CARLOS CÉSAR LENZI

Damas
Porteñas



Señora Stella Morra de Cárcano



MI DETERMINISMO

En la solemnidad de la abstracción.



A inteligencia humana tiene por límite un círculo de ignorancia. En vano pugna por irrumpir en la región del Misterio. La densidad de la sombra triunfa del rayo de luz.

La filosofía no nos enseña el principio ni el fin de la vida. Conocemos el *fenómeno*. La *causa* escapa a la acción de nuestras facultades. Nos la creamos por inducción a través de nuestro espíritu, y, según el concepto que, del *antecedente Germinal*, tengamos.

De aquí la variedad de escuelas: — un cúmulo de hipótesis que se contradicen y destruyen.

II

En el correr inmutable de Cronos significo un instante que pasa — peregrino en mitad de inmenso recorrido que hunde su arranque en la negra noche de los tiempos y se pierde en la lejanía nebulosa del Incognoscible.

Mi existencia es un *efecto* que en la tierra se percibe. De la tierra extraído otro *efecto* y con él en la relatividad de mi poder — imprimo causa a mi vida, principio y fin a mi breve trayectoria.

Mujer! Diosa, madre, sacerdotisa, amor...

Por ti y para ti vivo.

Mujer: *Efecto* en esencia, Belleza, Gracia, perfume...

Eres el determinismo de mi acción, el estímulo en la marcha.

Por ti y para ti vivo. — Para ser digno de ofenderte, busco el éxito, tengo sed de gloria.

Por ti y para adorarte — a ti sola — bendigo mi ignorancia, gracias doy por la precariedad de las humanas facultades del concepto.

Eres mi metafísica, eres mi determinismo.

Para ti mi reverencia suprema: — con el cerebro y con el corazón.

Después... que emudezcan los labios...

Y el homenaje de mi silencio...

HÉCTOR A. GERONA.

MAPLE

PROVEEDORES DE S. M.
JORGE V DE INGLATERRA

La muebleria más grande del mundo

LONDRES · BUENOS AIRES · PARIS
TALLERES EN LONDRES

DECORACIONES Y AMUEBLADOS EN ESTILOS
CLASICOS, INGLESES Y FRANCESES

PIDAN PRESUPUESTOS

CASA DE VENTAS:

DEPÓSITO:

Calle SAN JOSE, 882

Plaza LIBERTAD, 1322

EXTRACTO DE MALTA URUGUAYA

ELABORADO POR LA
CERVECERIA URUGUAYA — MONTEVIDEO



Las porcelanas de Sévres y sus orígenes



QUIZA sea Francia el único país que haya sabido conservar en algunos establecimientos de arte industrial, que los monarcas de antaño creyeron honrar, crear o proteger, las genuinas tradiciones de sus ilustres fundadores. En casi toda Europa esas instituciones han desaparecido y, particularmente, considerado el arte cerámico, vemos que en el curso del siglo XIX las manufacturas imperiales de porcelana de Petrograd y de Viena, una tras otra, han cerrado sus puertas, mientras que las fábricas reales de Meissen (Sajonia) y de Copenhague se han transformado en empresas puramente industriales.

En Francia la tradición ha quedado victoriosa, y las viejas manufacturas de los Gobelins y de Sévres, que hasta la misma gran revolución habían respetado, han conservado hasta nuestros días su primitivo carácter. Hoy, en el activo florecimiento del arte decorativo contemporáneo parecen renacer después del prolongado letargo del último siglo.

Hacer la historia de las distintas tentativas para alcanzar el secreto de la fabricación de la porcelana, secreto que conservaba cuidadosamente la casa Meissen de Sajonia, sería tarea extensa que nos llevaría buen espacio. Con el apoyo oficial, varios hábiles obreros trabajaron con celo, sin que desgraciadamente ninguno hallara la fórmula de confección de esa materia. Todos los descubrimientos daban la composición de pastas tiernas, de similitud solo aparente a la porcelana de Oriente o de Alemania.

El primero que obtuvo relativo éxito, fue Orry de Fulvi, en 1745, el que obtuvo privilegios a favor de una fábrica de porcelanas - faon de Saxe et du Japon -.

Este privilegio aseguraba el derecho exclusivo de fabricar

mera reputación de la manufactura. La protección del rey debía valerle luego otras más que complementarían su fama. Luis XV en efecto, encargó en 1755 a uno de los miembros de la Academia de Ciencias, el doctor Heliot, que reuniese en un registro todas las fórmulas de pastas y colores adquiridos por la compañía durante los años precedentes.

En primer término estaba el secreto de Gravatt, para las pastas y los esmaltes; luego el del benedictino Hipólito, para los compuestos de oro; el del pintor Tausay, para ciertos colores; el del habilísimo pintor de flores, Bachelier - que veinte años más tarde debía fundar la «Escuela de los Alumnos Protegidos», hoy «Escuela de Artes Decorativas» - a quien mucho se debe en la constitución del estilo particular del establecimiento y, sobre todo, en la reproducción de los modelos de escultura en «biscuit», que hasta entonces se decoraban en colores, sin conseguir en este género de trabajos igualar a las porcelanas de Sajonia.

Pero si la manufactura prosperaba en cuanto a perfeccionamiento, no así sucedía en cuanto a la faz económica. Los crecientes gastos dieron con la empresa al suelo. Hubo que formar nueva empresa. El rey Luis XV, fué el primer capitalista y a su ayuda y a la de su favorita debióse la creación de la «Real Manufactura de Porcelanas de Francia», y a levantar un edificio apropiado en Sévres (en 1756), muy cerca del Palacio de Mme. de Pompadour.

En 1757, sin duda por indicación de Mme. de Pompadour, entró a colaborar en la dirección el escultor Falconet, quien, por espacio de diez años, suministró a los talleres de Sévres todos los modelos exquisitos que se reproducían en «biscuit», amoldando su diótilo talento a las necesidades de la materia.



JARRONES, CANDELABROS, MESA Y RELOJ DE PORCELANA DE SÉVRES DEL MÁS PURO ESTILO Y PROPIEDAD DE LA FAMILIA ROUSSEAU ROSALIA

porcelana «modelada» en esculturas o decoradas en oro y en diversos colores. Concedíale además la libre disposición de ciertos locales desocupados del «Donjon de Vincennes» para instalar en ellos su manufactura. Constituyóse seguidamente una compañía bajo el nombre de Charles Adam para explotar dicho privilegio.

¿Qué secretos eran los que habían de explotarse? En realidad, la materia sobre la que iba a descansar el éxito y la reputación de la fábrica de Vincennes no era otra sino la misma ya empleada anteriormente pero perfeccionada considerablemente.

Al principio organizóse la fabricación con mucha timidez. Y fué, sin duda, por indicación de su proveedor, Lázaro Duvaux, que la favorita del rey demostró gran simpatía por las obras de M. de Fulvi, llenando sus habitaciones de ramos, bustos, guirnaldas, etc., con lo cual la manufactura de Vincennes obtuvo sus primeros éxitos.

Desde 1747 Luis XV proporcionó el valioso estímulo de varios subsidios y, adquiriendo día a día más impulso, requirió la colaboración de los mejores artistas franceses para crear una fabricación enteramente nueva: Francisco Boucher produjo muy pronto diversas series de composiciones, de las cuales, unas estaban destinadas a ser escultóricamente reproducidas, mientras las otras debían constituir el decorado de piezas ornamentales. Otro artista de exquisito gusto, Duplessis, orleón del rey, fué llamado muy pronto a dirigir los trabajos de modelado y torneado, y creó esas múltiples formas de vasos y piezas para servicios que hoy todavía, nos parecen modelos incomparables.

Estas colaboraciones fueron el verdadero secreto de la pri-

Falconet, Bachelier y Duplessis fueron los creadores de esa fórmula de elegancia y originalidad que fué el insuperable «cachet» de la manufactura de Sévres en aquellos tiempos. En torno de ellos, de Heliot y de su sucesor, Macquer, trabajaba un mundo de ingeniosos operarios. A Macquer debía corresponder la gloria de dar la fórmula definitiva de la porcelana dura y de abrir en Francia un vasto campo de explotación industrial, con el descubrimiento de los yacimientos de kaolín en el distrito de Limoges.

Tales han sido los hombres que aseguraron la reputación de Sévres en sus comienzos, y se comprende que concurso de circunstancias únicas decidieron su porvenir; nada faltó entonces para prosperar: ni los estímulos de toda una sociedad ávida de gracia y de lujo, ni la colaboración de artistas y de sabios... Y de esto hace ya siglo y medio.

Hoy la «manufactura» readquiere nueva actividad, y hay que ver en ello la indeleble influencia de su pasado; parece querer entrar en el gran movimiento del arte contemporáneo, y como ayer a los de antaño, pide hoy deliberadamente consejos a los protagonistas del arte moderno. Los nombres de Quost, Dammouse y tantos otros han venido o vendrán a añadirse a la larga nómina de los que, desde sus orígenes, han contribuido a crear y engrandecer su fama impercedera.

Ilustramos esta página con la reproducción de ricas porcelanas de Sévres que adornan una de nuestras mejores mansiones. Muchas veces el extranjero se ha sorprendido de contemplar, en estos lare, vitrinas conteniendo auténticas Sévres, de riqueza extraordinaria. Esas familias las conservan como un timbre de honor que asigna a sus antecesores, primeros poseedores, el reconocimiento de su espíritu artístico.

LA AMANTE AMARGA : AL PARTIR POR LUIS E AZAROLA GIL

Para ANALES



L alejarme de las playas nativas para cruzar una vez más las soledades del Atlántico, quiero dejar escrita una página breve, la más inútil pero la más sincera página de mi vida solitaria y oscura. El mar me llama;

el mar me atrae con el poder formidable que subyugó siempre los sentidos de sus grandes amantes; el mar sabe que lo cruzará un espíritu que lo comprende y siente, aunque cuente entre sus vencimientos la impotencia para expresar el latido de sus profundas emociones.

Más que las selvas y montañas; más que los vientos, las nieves y los ríos; más que la hermosura de las mujeres y la gloria de los hombres, el mar es el elemento de inspiración suprema que hace vibrar las células humanas. Y si los grandes creadores de la prosa y los excelsos artífices de poemas, de notas y de colores no han logrado jamás dar interpretación a su grandeza, ello se explica porque en el mezquino lenguaje de los seres no hay palabras, paletas ni armonías capaces de traducir el espectáculo incomparable de las latitudes marinas; ni la profundidad inviolada de sus abismos; ni el ritmo de sus ondas; ni el himno de sus rumores; ni la expresión de sus cóleras; ni los matices de sus llanuras líquidas; ni el esplendor de sus días; ni la apoteosis de sus ocasos; ni la tristeza infinita de sus crepúsculos; ni las confianzas de su alma, que allá en las altas soledades de su reino, trasmite al alma del viajero pensador la certidumbre de la inmortalidad y la comprensión del infinito.

La inmortalidad y el infinito, lo eterno y lo insondable, que detienen el pensamiento en sus dinteles, son abarcados y comprendidos en el espléndido aislamiento del Océano. Cuando el individuo solo, en la cubierta de un navío, bajo el silencio de las horas nocturnas, deja flotar su espíritu entre las dos inmensidades, una lucidez excepcional se posiona lentamente de sus facultades; un velo se entreabre, una visión se diseña y una clarividencia casi mística lo transporta a la región de los milagros. A mil leguas de la tierra, sin un árbol, sin un pájaro, sin una imagen que se interponga ante las perspectivas ilimitadas, el hombre toma contacto con verdades insospechadas y una revelación sublime dilata su capacidad en medidas extrahumanas. Toda su animalidad desaparece; todo el ser se intelectualiza; todo pensamiento pequeño huye; toda mácula se desvanece, y el alma del solitario pensador percibe el soplo de una inspiración anunciadora de la presencia del Eterno.

..

Hoy que la guerra hace flotar sus pendones sobre los mares en tumulto, y la muerte sube de los abismos a la superficie, la basta pampa líquida adquiere un carácter



de grandeza trágica. El azul poético se ha tornado en agresivo rojo; el silencio angusto que bajaba de la alta bóveda para extenderse sobre los espacios y las ondas, ha sido desgarrado por los clamores de la lucha, y la faz de los cielos ha convertido su clemencia en una expresión de implacable espera... Y mientras sobre el Océano minado y las olas armadas cruzan las quillas audaces, una gloria nueva difunde sus aureolas sobre las frentes marinas descubiertas al doble huracán de los elementos y los hombres...

Una gloria nueva llena las perspectivas; las de los titanes de veinte patrias que se disputan la supremacía, estremeciendo el mar con sus combates, hundiéndose con su bandera, o agitando la indiscutida y victoriosa sobre la demencia de las crestas, ante horizontes de violeta y púrpura, que parecen reflejar el ardiente dolor de los vencidos y la pujanza sangrienta de los triunfadores. Jamás el universo contempló una exaltación tan sublime de las virtudes viriles, ni las entrañas del piélago concibieron proezas semejantes, ni los lobos de mar fueron tan intensamente lobos, hasta provocar con su abnegación y su coraje el estupor de las estrellas.

Hoy el mar es un vértigo hacia el cual se precipitan los heroísmos del planeta... Y mientras los mercaderes tiemblan por sus caudales, y los epicúreos claman por los hartazgos de la paz, y los Sancho Panza de la vida se encastillan en su incurable miedo, las legiones homéricas realizan el milagro nunca soñado de prolongar sobre el torrente móvil y rebelde, la obra de los guerreros del espacio y la tierra; el forjamiento de la humanidad de mañana, regenerada por el hierro y el fuego, libertad de sus flaquezas, vencedora de sus viejos espantos, y dominatriz de sus destinos en la comunión del derecho y la fuerza.

El mar encadena para siempre el corazón de los fanatizados por su belleza formidable. Interrogad a los amantes errabundos sobre la suerte que prefieren, y os dirán que anhelan recostarse sobre su seno amargo; porque alzaron su vida sobre la estrechez de los pantanos, y la moldearon sobre la latitud de los océanos; porque hincharon su pecho con el aliento de las tormentas, y sonrieron impávidos ante el furor de las crestas; porque prefieren las visiones fantásticas a los hervores de la plebe; porque desdeñaron, en fin, los tálamos de oro, la elocuencia de las lápidas y los lechos de rosas, para darse sin temblores al abrazo eterno de las ondas!

Recién recibidos los últimos
modelos de Trajes y Tapados

Modista **HONORINA CORREDOIRA**

SAN JOSÉ. 842 - MONTEVIDEO



DEL CERCADO AJENO

A una Amazona

(Fragmento de una epístola)

En la tarde urbana,
Y apenas el cielo sus blancas antorchas
de plata encendía,
pasastes, hermana,
hermana María,
en la cabalgata color de crepúsculo.
La calle aldeana,
surcada de locos, piafantes corceles,
se llenó de risas y olor de claveles
Y si me mirastes, — lírica amazona, —
para mis rondeles
fueron, tus sonrisas
en Sábado un dulce son de cascabeles.

Así, de amazona,
en la tarde urbana,
grácil retozona,
pasastes, hermana;
Y tras el saludo ritual, dulcemente,
— diríase el ala de un ave doliente, —
posóse a la grupa
de tu airosa y piafante chalupa
mi espíritu ardiente.

JUAN A. FAGETTI.

La pena que bendigo

Cuando nos encontramos en las calles dormidas
y distraídamente nos miramos las caras,
sufro toda la angustia de las horas perdidas
en que rogué a la Virgen que nunca me olvidaras.

La pulsación enferma que tienen las heridas
parece que en mis sienes a tu paso dejaras.
Y lloro lo imposible de las tardes vividas,
como si en mis recuerdos algo resucitaras.

La blancura enfermiza de tus manos pequeñas
habla calladamente de las noches que sueñas
el ardor inefable de los gozes arcanos.

Y bendigo la pena de todo lo vivido
yo que pude en tus senos entregarme al olvido
y sanar la enfermiza blancura de tus manos.

CARLOS PRENDEZ SALDÍAS.

(Santiago de Chile)

Salve Dolor!

Para RAFAEL

Dios te salve, Dolor, en toda tu grandeza,
tu que todo lo puedes, que en sacro amor te inundas
que viertes en los surcos las lágrimas fecundas,
en los surcos que abre la suprema tristeza.

¡Salve, Dolor — divina forma de la Belleza —
que sólo te acrisolas en heridas profundas,
que prendes en las vidas, que pródigo circundas,
una aureola de ensueño, de infinita pureza!

¡Dios te salve, Dolor!... Pido tu gracia suma
antes que en la agonía mi vida se consuma,
para todas mis culpas yo suplico perdón.

Y si crees que he sabido soportar tus martirios,
en la noche silente que me alumbren los cirios...
salva mi corazón!

ESTHER PARODI URIARTE,

(Oroño - 1917)



Cómo conservar el cariño del esposo

NO hay tema en el mundo más discutido y sobre el que más se escribe que el de: ¿Cómo conservar el cariño del esposo? Es un tópico de vital interés para la mujer casada, porque suceda o no, toda esposa vive en perpetuo temor o recelo de que su marido le sea arrebatado por alguna otra mujer, o se desvíe de ella por otro motivo.

Indudablemente, este es un error de la mente femenina, mortal. Probablemente, a ninguna otra mujer, salvo la suya, se le ocurre que el tipo de hombre común valga la pena de robarlo, ni la experiencia de la generalidad de los hombres con las mujeres es tan grande para convertirlo en un cazador de faldas. Pero de todos modos, toda casada esta consumida por la creencia de que se haya en perpetuo peligro de verse despojada de lo que le pertenece, y piensa que debe conocer todas las fórmulas secretas para retener el cariño o interés del esposo.

Nada es más divertido que los consejos dados por los oráculos sobre este particular, y generalmente recomiendan que debe procurar tener entretenido a su marido y no permitir que nunca se acuerde de que hay otra mujer en el mundo.

Las mujeres así aconsejadas se preguntan: ¿Como se va a realizar este milagro, dado que todos ellos tienen ojos, y la mayoría parece que poseen, a más, otros en la parte posterior de la cabeza cuando aparece una mujer linda en la escena? Entonces estos Salomones predicán la doctrina de la belleza y conservación de la juventud.

Sobre todas las cosas ponen el arte de lisonjear al marido y hacen resaltar la necesidad de que la esposa esté pronta a satisfacer los caprichos del hombre, es decir, que sólo aquello que él tenga ganas de hacer se haga en la casa. Si está en vena de hablar, ella debe estar dispuesta a charlar; si quiere leer, tiene que guardar silencio; si se le antoja jugar al tenis, es su obligación acompañarlo, y así en todo.

En una palabra: la teoría es que una esposa debe dedicar cada hora de su tiempo a entretenerlo, servirlo, lisonjearlo y cuando está ausente preocuparse de embellecerse para agradar sus ojos en los momentos en que se digne fijarlos en ella.

La mayoría de las mujeres, si se les propusiera semejante evangelio para retener el cariño de su esposo exclamarían: «¡Gracias! No hay un hombre en el mundo que sea digno de tanto trabajo y esclavitud. Si para conservar a mi marido necesito llenarlo de halagos y cumplimientos, cuando tal vez tengo deseo de darle unos tirones de orejas, debo estar de acuerdo con todo lo que dice, crea o no que esté en razón, y si sólo me quiere por mis atractivos físicos o juventud, cuánto más pronto lo pierda, mejor será para mí.

«Me he casado con un hombre, no con un necio o un muñeco que hay que estar rellenando con cumplimientos y lisonjas para que se porte decentemente. Además, la atmósfera de un hogar que está llena de adulacio-



nes, falsedades y halagos mentidos para sacar dinero del hombre, sería tan inmoral, enfermizo y despreciable como el aire de un harem medioeval. El olor de un hogar bueno es el de la verdad y honestidad, como el de la limpieza es el del jabón y el agua.

«Igualmente absurda es la teoría de que una mujer puede conservar el cariño de su esposo manteniéndose siempre joven y bella. Primero, es una imposibilidad y el tiempo gastado en esto es una labor de amor perdida. La edad, el trabajo y las aficciones tienen que poner su sello en una mujer y robarle su belleza poco a poco, y si después de 20 años de vida común, digamos, él no la ama por algo que vale más que toda la hermosura, es por que nunca la ha amado ni la amará. En esas condiciones todo es inútil, porque no se ata a un hombre con el cordón del corsé, y se pierde el tiempo en intentarlo».

Todavía más falaz es la creencia de que se le retiene entreteniéndolo. En el cerebro de algún maniático debió nacer la idea de que un hombre va a querer que su hogar se convierta en una representación de «vaudeville», con su esposa de protagonista en todos los números.

¿Se puede pensar en algo más bien calculado para hacer disparar a un hombre de su casa que el encontrar a su compañera dispuesta primero a entretenerlo con conversación, cambiando de un tópico a otro con arte de prestidigitador, luego entrar a darle música, tocando una pieza en el piano, después cantando algún aria, para enseñada recitar una poesía o personificar alguna figura teatral?

El halago de un hogar, y lo que lo hace querido y merecedor de todos los sacrificios, es que sea el lugar de descanso y tranquilidad, el rincón donde se pueda dejar todo lo que se exhibe para los demás, abandonar el papel de brillante «causeur» o fascinador oyente, las sonrisas, elegancias de maneras y trajes, y no se tenga que conversar ni escuchar, ni parecer bella ni simular lo que no se es.

La verdad es que la única receta para conservar interesado a un esposo es tenerlo siempre en duda. Los más fieles y consagrados maridos que permanecen siendo hasta el fin rendidos amantes son aquellos que pasan su vida tratando de conservar el afecto de su esposa y de agradarlas, y no aquellos cuyas esposas son el felpudo o esclavas de ellos. Las esposas modelos nunca tienen esposos modelos, pero las mujeres que son variables, dudosas, esquivas y difíciles de contentar, siempre tienen algún hombre que es capaz de dar la vida por complacerla. El hombre es todavía el cazador primitivo en sus instintos, aún después de casado y el problema de la mujer es mantenerlo bajo la impresión de que es siempre un pájaro por pillar, aunque, en realidad, sea todo lo contrario. Hasta ahora es el único sistema que ha dado resultado. Necesitamos un auténtico Salomón para resolver el problema de conservar las mujeres el afecto eterno de los maridos. Mientras lo encontramos, usemos esta receta».

¡ALBRICIAS!

Va apareció, pero, exclusiva y reservado a los elegantes que: contra los vestigios del excesivo frío en rostro y manos, delicioso y benéfico hallarán el uso de la

Jalea Rodríguez

ligamento perfumado, que ofrece la acreditada Farmacia "NUEVA YORK", Ronda y Uruguay, \$ 0.40 el pote.

RETRATOS DE NIÑOS



MABEL SHAW LISBOA



Elvira Serratos Pringles



Giselda Zani

DIALOGOS

UN RECUERDO



Das chiquillas encantadoras, Alicia y Elvira, conversan en un rincón de la sala, poniendo en sus palabras, esa triste gravedad de los niños bien educados. Alicia, la rubia y mayor, tiene catorce años y Elvira, la de cabellos negros, sólo alcanza a los doce años. Ambas hablan, pues, — y dicen así:

Alicia: — ¿Sabes quien murió?
Elvira: — ¡No! ¿quién?
Alicia: — Alfredo García.
Elvira: — ... Alfredo García... ¿Quién es Alfredo García?... ¿No le conozco?
Alicia: — Sí, Elvira, ¿qué no le has de conocer! — ¿No recuerdas, acaso, aquel muchacho que iba los domingos a la quinta y luego jugaba con nosotras en el arriate?
Elvira: — No, no recuerdo.
Alicia: — Un niño rubio, muy grande, — que iba a visitarnos con su abuelita, una señora muy vieja...
Elvira: — Te digo que no caigo; tal vez no le haya visto nunca.
Alicia: — ¿Que sí, Elvira!... Un niño rubio, muy alegre y divertido...
Elvira: — ¡Vaya! — no me acuerdo.
Alicia: — ¡Jesús, — qué memoria! — Te tienes que acordar, mujer.

Elvira: — Pues no me acuerdo, ¡ea!
Alicia: — Mira, Elvira: ¿no recuerdas un niño alto, muy bueno, que jugaba con nosotras...
Elvira: — No.
Alicia: — y nos daba flores del jardín?
Elvira: — No, no sé.
Alicia: — Qué después nos escribía unas tarjetas muy bonitas.
Elvira: — ¡Jesús, Alicia! — Te digo que no me acuerdo.
Alicia: — Un niño que un domingo de mañana... (sonrojándose y bajando la cabeza), jugando a los novios con nosotras, — me eligió de novia, porque dijo... porque dijo, (sin levantar los ojos), que yo era más bonita que tú...
Elvira: ¡Ah sí! — ya me acuerdo... ¡Qué muchacho más antipático!



LA QUERRELLA ETERNA



Personajes: El, literato pobre; Ella, su esposa. Lugar: Habitación humilde; Disposición: El, lee un periódico, y Ella cesa.

El: — ¡Estas dichas mujeres inglesas, que no piensan más que en elecciones!...
Ella: — Hacen bien.
El: — ¡Hombre! — ¡como si la misión de la mujer fuera votar!
Ella: — ¿Y por qué no? — Las mujeres tienen los mismos deberes que los hombres, y por lo tanto deben gozar iguales derechos.
El: — ¡Vamos, mujer! — ¡no me hagas reír!
Ella: — No te hago reír, no. El que hace reír eres tú, cuando te pones a denigrar a las mujeres... (imitándole) ¡Las mujeres!... ¡las mujeres!... (cambiando de tono) dices con displicencia. ¿Y los hombres?
El: — (sentencioso) El hombre es el animal superior...
Ella: — después de la mujer... ¿no?
El: — (continuando)... es el animal superior, que debe proteger a la mujer. ¿Qué sería de vosotras sin el hombre?
Ella: — ¿Y de vosotros sin la mujer?
El: — ¡Nada! — viviríamos más tranquilos, y nos pasaríamos perfectamente sin ella...
Ella: — Sí, sobre todo los literatos...
El: — (continuando)... puesto que haríamos todo lo que vosotros hacéis, y lo haríamos sin pelearnos.
Ella: — ¡Déjate de teorías!... ¿Qué habías de hacer vosotros, hombres!... Vamos a ver: ¿acaso eres tú capaz de hacer lo que yo hago?
El: — ¡Vaya! — ¿Y qué es lo que haces?
Ella: — ¡Tener la casa en orden, hombre! Y limpiar y barrer, si es necesario.
El: — ¡Valiente cosa!
Ella: — Hazla.
El: — Pero mi hija: si eso lo hace cualquiera.
Ella: — ¿Sí? — Pues hazlo.
El: — ¡Ni qué fuera tan difícil!
Ella: — ¿Por qué no lo haces, ya que es tan fácil?
El: — Pues bien, — ya que te empeñas, — lo haré y sólo por capricho. ¡A ver! — barrer es lo primero, ¿no?
(Se levanta, pónese en mangas de camisa y va a buscar la escoba. Ella, se pone a leer el periódico, en tanto)
El: — (volviendo) ¿Empiezo a barrer?
Ella: — Sí; pero antes sería mejor que fregaras el piso del comedor.

El: — Bueno; ya verás que todo lo hago mejor que tú.
(Coge un cepillo de pino, se acodilla y frega el comedor, empleando una hora de tiempo; luego, jadeante y sudoroso, barre con escrupulosidad el piso de otra habitación. Después, habla con su mujer)
¿Qué tal? ¿Qué me dices?
Ella: — (levantando los ojos con indiferencia) ¿Pasaste un paño a los muebles?
El: — ¡Voy enseguida! — (vase, y vuelve al cabo de una hora)
¿Qué más? — (dice un tanto fatigado)
Ella: — Ahora, tienes que hacer la cama.
El: — ¡Vamos!... (dice con resignación y se va, volviendo al rato)
Ya está tendida la cama. ¿Hay algo más por hacer?
Ella: — ¡Menudencias! — lavar los platos...
El: — ¡Cómo!
Ella: — ¿Cómo? — como yo lo hago todos los días.
El: — Pues no sabía que te ocupabas de eso...
Ella: — ¿Y quien más se ha de ocupar sino yo? ¿crees tú que las cosas se hacen solas?
El: — ¡Bueno, bueno!... Allí voy a lavar los platos...
(Vase a lavar la vajilla, y rompe unos cuantos platos y vasos. Después, cuenta la ropa sucia, recibe a la lavandera, va al mercado donde le roban, y vuelve cansado y furioso)
El: — ¿Qué tengo que hacer ahora?
Ella: — Poca cosa: preparar el almuerzo, extender la mesa, servirla y arreglar la cocina...
El: — (con sorna) ¿Nada más?
Ella: — Sí, hay algo aún: zurcir las medias, coser alguna ropa... (Se oye llorar una criatura) ¡Ah! — y ahora que se ha despertado el nene, tienes que lavarlo y cambiarle los pañales.
El: — (Con un suspiro de resignación) ¡Voy! (Pasa a otra habitación, maldecir una y mil veces los quehaceres domésticos, — coge al niño, lo lava, lo viste, — y vuelve triunfante donde está su esposa)
Aquí está el niño. Creo, mujer, que después de esta prueba, quedarás convencida de que soy capaz de hacer todo lo que tú haces... (el niño llora)
Ella: — (con displicencia) Pues entonces... dale de mamar.

Elvira: ¡Ah sí! — ya me acuerdo...
Alicia: ¡Qué muchacho más antipático!

Caricatura diplomática

Marqués de Maestri Molinari

Ministro de Italia en el Uruguay

Por RADAZZINI



Ministro del cabo al fin,
culto, elegante y cortés,
es todo un Señor Marqués
con casaca y espada.



SILAS MU



Artística urna bouquet,
modelo "Sufragio femenino"



Muñecas electorales



Voto . . . secreto



Imponente manifestación política.
Los discursos, en la Darsena





Sra. Sara Guani de Saavedra y su hijo



ERE VOTASEN



!!! Yo no puedo !!!



Preparando un budín para la presidenta de la 14.^a

La H. Convención Constituyente ocupó, por algún tiempo, su atención en discutir las ventajas o los perjuicios sociales que pudiera acarrear, extender el civismo al bello sexo, dándole práctica participación en el acto del sufragio.

Aunque nuestra intervención en el debate ya es inútil quizá lleven estos ejemplos prácticos, al espíritu de los contrincantes, arrepentimientos o regocijos y puedan, en el futuro, cuando de nuevo se reforme el articulado constitucional y nuevamente se empuje esta discusión, servir de base experimental para apreciar virtudes o defectos.



El candidato



El consabido gato





Cosas de Antaño



CUANDO existían en Montevideo muchos patriotas argentinos que habían abandonado su país, perseguidos por la tiranía, se ocupaban, como es natural suponerlo, en los trabajos políticos y revolucionarios, procurando obtener a la posible brevedad, una luz que los guiara en aquella oscuridad. Imbuídos en grandes meditaciones, reservaban algunos momentos para el ameno trato social, y el buen humor es el que menos les faltaba.

Recordamos una anécdota:

Don Juan Cruz Varela, cortejaba una dama, que recibía con agrado sus festejos y le comunicaba sus culpas e impresiones.

Había otro caballero, el que no era literato ni poeta, que también dirigía sus requiebros a la misma niña, sin poder conseguir la deseada correspondencia.

Un día, la hermosa (pues lo era) se franqueó con Varela, mostrándole una carta que el otro festejante le había dirigido, y pidióle que le proyectase una contestación negativa.



Varela, después de un rato de meditación, le presentó la siguiente carta-contestación:

Señor (Fulano de Tal):

Con atención atenta considera,
Que no es mármol marmóreo el pecho mío,
Y que ardoroso ardor también pudiera,
Despertar, de este pecho, el frío frío,
Si vo atractivos atrayentes viera,
En quien rinde rendido su albedrío;
Y, si un loco local su amor ofrece,
Hallar blanda blandura no merece;
Con manifestaciones manifestadas,
La epistolar epistolar escribiste,
Con interposiciones interpuestas,
Tu ardor ardiente a conocer me diste;
De tu carta la pompa tan pomposa,

De tu estilo el retumbo retumbante,
La licencia que tomas licenciosa,
Y el sonoro sonido altisonante,
Me causaron un pasmio tan pasmante,
Que potente potencia a mis orejas,
Causaron para oír quejasas quejas;
Y por punto final, gran majadero,
Esta boca bocal, dirá...; No quiero!



DON BASILIO.

"HUDSON - SUPER - SIX"

: El auto de gran moda en Estados Unidos actualmente

Algunas de las Prominencias que usan el "HUDSON"

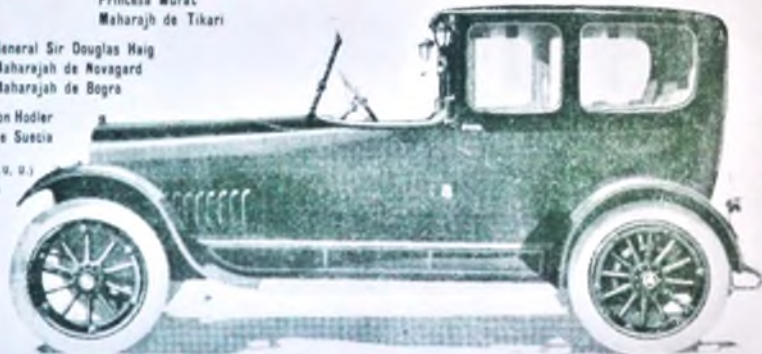
PRIMEROS PREMIOS DE ELEGANCIA
EN PARIS Y BARCELONA :: ::

Duque de Westminster
Lord Desboursought
Lord Farnham

Baron Robert Rotschild
Princesa Murat
Maharajah de Tikari

General Sir Douglas Haig
Maharajah de Novagard
Maharajah de Bogra

Baronesa Hickscher von Hadler
Príncipe Heredero de Suecia
Carlos M. de Pena
(Ministro del Uruguay en E. U. U.)
Conde de Harrington



MODELO DEL COCHE "HUDSON"

UNICOS
AGENTES:

HIJOS DE HERMAN FERBER

CALLE CERRITO, 481-483
MONTEVIDEO

Nuestras poetizas



Señorita Maria Eugenia
Vaz Ferreira

SAN PEDRO

Como se conmemoraba en antaño
Los bailes en lo de Saenz de Zumarán - Alvarez



Don Pedro Saenz de Zumarán



Doña Carolina Alvarez de Saenz de Zumarán

No fué de los destituidos el santo portero del cielo. San Pedro revista aún en la lista activa: es un santo de curso legal, no desmonetizado como San Juan, que ha quedado relegado a la categoría de Santo de pacotilla.

No goza San Pedro de la popularidad de San Juan, pero aun así es festejado con bastante entusiasmo: con murgas y con cohetes; con pasteles y ramilletes; con comilonas y cenas en que juegan el papel protagonista las aves de corral, desde el vanidoso pavo de moco rojo, hasta los succulentos pollos de pechuga mantecosa.

San Pedro no tiene fogatas, como San Juan, pero en cambio tiene bailes. Tampoco tiene el portero de los cielos la virtud del Bautista para dar novios a las niñas casaderas, pero combina los compadrazgos, y sabe Dios si a la sombra de ese sacramento no combina el viejo zorro más voluntades que su rival.

San Pedro ha gozado de una fama aristocrática en Montevideo, como que era en su honor que año tras año se celebraban los fastuosos bailes de Zumarán, a los que concurría lo más granado de nuestra sociedad. Ser invitado a los salones de don Pedro, importaba entonces poco menos que calzar la espuela y recibir el espaldarazo para ser admitido como caballero armado en los torneos del buen tono.

Los grandes salones de la espléndida casa de la calle Zabala, no bastaban a contener la inmensa concurrencia que acudía a la invitación de don Pedro Saenz de Zumarán, antiguo vecino de Montevideo, vinculado a una numerosa y distinguida familia, y relacionado con todo lo que tenía un nombre, una posición o un título. Investido con un cargo honorífico por el gobierno de España, era su casa el punto de reunión del Cuerpo Diplomático, oficiales de las estaciones navales surtas en el puerto, y de todos los viajeros distinguidos que llegaban a Montevideo.

Con tales relaciones, y con la justa fama que sus reuniones tenían, no hay para qué decir que en las vísperas

de San Pedro, no se hablaba de otra cosa que del próximo baile. Todo Montevideo elegante estaba de preparativos, y hasta de Buenos Aires venían señoritas y caballeros con el único fin de concurrir a la fiesta.

La casa se prestaba admirablemente para dar al baile toda la suntuosidad que correspondía a los concurrentes que la frecuentaban. La entrada amplia, la escalera cómoda dando acceso a una espaciosa galería de cristales, en cuyo extremo se abrían a uno y otro lado las puertas que conducían a los dos vastos salones, divididos por una pequeña salita en que se instalaba la orquesta.

Todo era allí elegancia y compostura, debido a la discreta selección de los dueños de casa en lo tocante a las invitaciones. Los polluelos estaban absolutamente proscritos de aquellos bailes, y los jovencitos se pasaban los años mirándose al espejo por ver si les apuntaba el bozo que había de franquearles la entrada en aquellos bailes. Cuando les llegaba el día de ser invitados, ya se creían otros. Al día siguiente ya vestían sombrero de copa y se paseaban con cierta gravedad, plenamente convencidos de que habían pasado a la categoría de hombres formales, formalidad que acreditaban con la tarjeta de invitación, que a guisa de diploma ostentaban con orgullo.

Tres generaciones de jóvenes de ambos sexos han pasado por los salones de don Pedro Zumarán. Cada año se notaba la falta de algunas parejas de los anteriores, pero llenaban el hueco otras nuevas, y así seguía renovándose la concurrencia siempre, o reaparecían ya casadas las parejas que el año pasado cuchicheaban con misterio, prolongando las «temporadas», no sin que la señora dueña de casa las apercebiera con exquisita amabilidad.

En cambio de esas parejas que desaparecían de los bailes por la puerta del matrimonio, había otras recalitrantes, veteranas, que montaban la guardia año tras año, hasta que dejaban de figurar en las fuerzas activas de la danza, y pasaban a revistar en la pasiva, atrincheradas en los sillones y sofás que contorneaban el salón.

Todavía hay bailarines y bailarinas de aquellas fiestas

de San Pedro que están esperando su turno de salir de novios siquiera sea en las cedullitas de San Juan; de esas que reparan las ruinas del tiempo con cosméticos, como se reparan con puntales los desperfectos de las casas.

El cataclismo del 75 arrastró también a don Pedro Zumarán, como arrastró muchas otras fortunas, y a diferencia de otros que por conservar su rango sacrifican a los demás, él se sometió a su situación y se retiró a más sencilla vida, acompañándolo a su retiro todas las simpatías y afecciones que lo rodeaban cuando vivía en la opulencia. Su sala es hoy tanto o más concurrida que en aquellos tiempos. Pero los bailes se acabaron. Ya no queda de ellos más que el recuerdo de los buenos ratos pasados en aquellas soberbias fiestas a que concurría la sociedad distinguida de Montevideo.

Resucitaron los bailes de San Pedro, pero no en casa del señor Zumarán, sino en la de don Pedro Piñeyra, uno de los príncipes de la fortuna hoy en día. La inauguración de sus bailes fué espléndida, y escogida la concurrencia que a ellos asistió. Fué una fiesta que hizo época, como la hubiera hecho la de este año, si una desgracia de familia no hubiese venido a sembrar de duelo el hogar en que todo sería hoy animación y regocijo. El tiempo, ese gran médico del dolor, se encargará de devolver a ese hogar la alegría; y los bailes de Piñeyra volverán a ser para Montevideo lo que fueron los de Zumarán, fiestas clásicas en las que todos tenían a distinción el ser invitados, y a que se hacían un deber en concurrir, como contribuyendo a reflejar en un solo grupo todo lo que nuestra sociedad tiene de culto y distinguido.

San Pedro seguirá, pues, siendo un santo aristocrático, y gozando de todas sus prerrogativas y fueros, mientras el benemérito y popular San Juan queda relegado a la categoría de los santos de menor cuantía, en cuyo honor no replica la iglesia ni enciende sus cirios, pero el pueblo seguirá festejándolo con cohetes y fogatas, y murgas y serenatas, y pasteles y ramilletes, y opiparas comidas y cenas suculentas, mientras galanes y doncellas cifran en él su destino matrimonial, misteriosamente envuelto dentro de las cedullitas.

A los frutos de esos enlaces sanjuanescos, San Pedro se encarga de darles padrinos, pasatiempo propio de santo tan respetable como lo es el llavero celestial, encargado de dar entrada en aquel reino a todos los que en la tierra han sufrido, con excepción de los viudos reincidentes en lesa delito de matrimonio.

¿Por qué esa excepción? preguntarán ustedes, lectores míos. Van ustedes a saberlo, si es que quieren ustedes dar fe a lo que voy a contarles, y es lo siguiente:

Murió un tal, que no hay para qué nombrarlo, y, como todos los que mueren, fué derecho a golpear las puertas del cielo, ansioso de gozar de las delicias prometidas a todos todos los que han sufrido en este valle de lágrimas. Golpeó pues, como decía, y al golpear acudió San Pedro, abrió el ventanillo de la puerta para informarse primero de quién era el que solicitaba la entrada, y le preguntó:

—¿Qué se te ofrece, hijo?

—Quiero entrar al reino de los cielos.

—¿Y qué méritos has contraído para merecer tal favor?

—He sufrido todas las amarguras, he sido casado...

—Basta, basta hijo mío, dijo San Pedro abriendo de par en par la puerta, entra sin más explicación, que con solo decir que fuiste casado, tienes bastante y sobrante para haber ganado la gloria eterna.

Este diálogo oyó otro muerto que tras del primero venía, y sabiendo ya que los casados tenían entrada franca, se presentó muy orondo, dió su golpecito, abrió San Pedro el ventanillo, y como al anterior, le preguntó:

—¿Qué se te ofrece, hijo?

—Quiero entrar al reino de los cielos.

—¿Y qué méritos has contraído para solicitar esa gracia?

—La de haber sido casado, y no una, sino dos veces, contestó el solicitante, creyendo de esa manera asegurar más la entrada.

Pero con gran sorpresa suya, San Pedro le dió un portazo en las mismas narices, y por el agujero de la llave le gritó:

—Vete al infierno, zopenco, que los tontos no tienen entrada en el reino de los cielos.

Por donde se verá que San Pedro tiene la misma triste idea del matrimonio, y eso que no cuenta la historia que fuese casado.

Siento que como santo que es, debía tener alguna intención profética.....!

Y aquí concluye el cuento, y con él, este artículo, que es escrito en recuerdo de todos los Pedros que me lean, a los que deseo felices años y que Dios los libre de tener que habérselas con.....

¿Con el matrimonio?

—No, hombre..... con un fiscal del crimen.

SANSÓN CARRASCO.



MÁQUINAS
DE COSER

WHITE Y PALMA

DE PEDAL Y A MANO

DESD E \$ 16 HASTA \$ 50

UNICOS IMPORTADORES:

25 de Agosto, 340-344

HORACIO ELLIS & C.º

MONTEVIDEO

A TODOS LOS NOVIOS

ANTES DE COMPRAR MUEBLES LES
CONVIENE VISITAR LA MUEBLERÍA

* FELIPE L. MONTEVEVERDE - CALLE 25 DE MAYO, 410 *

NUEVO ESCRIBANO: Wifredo Giralt Lamas -

Ante un Tribunal Examinador presidido por el Decano de la Facultad de Derecho Doctor

Cremonesi é integrado por los Doctores de los Reyes Pena, Roubaud y los Escribanos Geronza y Alonso, rindió el examen terminol de su carrera el señor Wifredo Giralt Lamas. En breve prestará juramento ante la Alta Corte. El señor Giralt Lamas ha determinado ejercer su profesión en esta Capital.

He sorprendido...

HE sorprendido -- y sorprender es precisamente el verbo que da la idea más exacta de lo que quiero significar -- tres cosas, o mejor dicho, tres palpitaciones singulares en el torbellino de ideas que sacude a mi espíritu, como hoja llevada por el viento. Descubrir

lo que aún no había entrado en nuestro espíritu, sentir trabajar al cerebro en una concepción nueva, añadir algo, una partícula a nuestro mundo interior, iluminarnos con un nuevo rayo de luz, experimentar una emoción nueva, oír un nuevo cántico y el susurro de nuevas hojas, percibir una nueva palpitación y latir con lo que antes no se conocía, importa un grandioso triunfo íntimo, solo apreciado en su imponderable valor por el espíritu que lo ha conseguido.

Sobre el surco que acaba de abrir el arado, el labrador se ha detenido a meditar. Y como ese labrador, mi espíritu se ha detenido a meditar sobre el surco nuevo que trazara en el campo de su mundo interior.

Tres cosas ha sorprendido, maravillosas para él, como el pájaro que habla, el árbol que canta y la fuente que da oro; como la mágica alfombrilla que traslada en un instante a los puntos más lejanos, como el mágico tubo de marfil que permite ver todo lo que se desea, y como la mágica manzana artificial que salva de las agonías de la muerte.

Yo, como la princesa Parizada, ó como los príncipes Husan, Ali y Acmed, que se incendiaron en el deseo de conquistar las maravillas que acabo de mencionar, he tenido también que correr aventuras, y muchas de ellas peligrosas, para dar con esas tres cosas que han enriquecido mi mundo interior. Y ariete formidable son ellas; acerado escudo sobre el cual

rebotarán necesariamente los dardos envenenados; augusta torre que me librará de las asechanzas de la vida; conquista de las mil y una noches, cascada de luz, marmórea y fantástica ciudad.

Es la primera maravilla especie de lanza qui-jotesca, que llevo escondida en lo más íntimo de mi alma, y con la cual arremeto a la canalla cuando mis odios se encienden y mis ideales pugnan por convertirse en realidad. Luego, una de las nuevas palpitaciones que he descubierto en mi mundo interior, es la siguiente:

¡En mi alma hay una chispa del alma de don Quijote!

Es la segunda maravilla especie de alforja sanchésca, con la cual me escudo cuando alcanzo a descubrir la aridez de esta vida, los molinos de viento que la acompañan y el enorme montón de imbecilidades que oprimen y torturan como pesada capa de plomo. Con mis alforjas sanchecas me río yo de todo eso. Luego, otra de las nuevas palpitaciones que he descubierto en mi mundo interior, es la siguiente:

¡En mi alma hay una chispa del alma de Sancho!

Es la tercera maravilla, y ésta es la más dulce, tibia llama que arde constantemente en un rincón de mi alma, y a la cual ni aun las ráfagas más frías han podido apagar, ni los estremecimientos más dolorosos han hecho vacilar; inextinguible llama, sol de mi mundo interior gracias al cual se desvanecen todas las tinieblas de mi espíritu y gracias al cual he podido hallar la razón de mi existencia:

¡El beso de la Belleza, que es Bien supremo, Verdad suprema y Vida suprema!

HORACIO MALDONADO.



MARCA DE GARANTÍA DE LA
EMULSION DE SCOTT
(LA ORIGINAL)

AGENCIA "VERITAS"

Para combatir Afecciones Pulmonares, Bronquitis, Tosas, Enflaquecimiento, Anemia, y toda clase de Debilidad

No hay nada que pueda sustituir á

La Emulsión de Scott

(de Aceite puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos)

IMPORTANTE.—Es mala economía comprar una emulsión, imitación ó preparación parecida, solo porque es más barata. El cuidado de la Salud no admite experimentos con medicinas inferiores. *Exijase siempre la*

EMULSION DE SCOTT

Buena en Toda Epoca del Año.

Para Niños y Adultos.

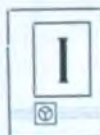
:: Retratos de antaño ::



Señora María Thevenet de Buero

Don Juan María Prego

SU FALLECIMIENTO



INTENSO pesar ha causado en el seno de sus vastas amistades el sensible fallecimiento de nuestro compatriota don Juan María Prego, acaecido a mediados del corriente mes.

De perfecta honestidad, de voluntad poco común y de inteligencia despierta, supo premiar su esfuerzo con el merecido encumbramiento que alcanzó a fuer de caballero y a impulso de sus revelantes méritos. — Dedicóse con ahínco a las tareas ganaderas, obteniendo muy pronto el éxito definitivo. Sus conocimientos y franca preparación hicieron de él una autoridad en la materia, estimándose siempre su ilustrada opinión que inspirara muchos de los adelantos que luce hoy la ganadería.



Su honorabilidad y la corrección de sus proceder, diéronle francos prestigios que rodearon su nombre, con las características de bondad e hidalguía.

Poseedor de vastos establecimientos ganaderos en los Departamentos de Minas y Florida sus vinculaciones con las sociedades de esos departamentos hacen que estas deploren también, su doloroso deceso.

Desaparece a la edad de 69 años luego de haber formado en la escuela escrupulosa de sus rectos principios, un hogar respetable que ha recogido la condolencia unánime de nuestro medio, traducida en mil y mil demostraciones de sentido pesar.

Paz en su tumba.

MUEBLERÍA CAVIGLIA

• CALLE 25 DE MAYO, 569 •

La casa mejor surtida de la República en el ramo de muebles y anexos - En comunicación constante con los mejores artistas de París y Londres



Juego de Comedor Luis XVI, en roble de Hungría con adornos de bronce finamente cincelado

Visite nuestra casa, y no sólo le presentaremos un soberbio conjunto de amueblados de estilo, sino que podremos exhibirle las acuarelas de los nuevos modelos que se hallan actualmente en construcción en Europa.

NOTA DE ARTE



TRIPTICO SOBRE MADERA

Obra maestra de autor desconocido... perteneciente a la primitiva escuela española del siglo XVI, influenciada por el arte flamenco (Colección del señor José M. Solano. Encargado de Negocios de Cuba)

EL VEÑO-DE-VN- CONQUISTADOR.



ESCONDIDA la cabeza dentro de las amplias solapas de su sobretodo caminaba rumbo a su *garçonnière* el elegante y seductor joven Pepito de vuelta del club donde comiera, horas antes en rueda de amigos y donde fuera durante el desarrollo del *dinner* el que con más interés y facilidad dirijiera la conversación.

La comida había sido abundante y los vinos copiosos y al retirarse nuestro amigo, notaba con cierto disgusto que esa noche había forzado su estómago, siempre regimentado, y por lo tanto, expuesto a una dificultosa digestión. No bien llegara a su *garçonnière*, artístico nido de sus amores, que los amigos relataban, tumbóse en su blando lecho y pocos minutos después su pesada respiración denotaba que el sueño habíase posesionado de su cuerpo sin dar lugar a cumplir con los «requisitos» del caso.

No era sueño, era pesadilla. Soñó que estaba, solo, sentado a la mesa, una vez idos sus amigos, y una mujer seductora de rubia cabellera vestida con suntuoso traje de *soirée* lo miraba atentamente. Sus ojos celestes como cielo se fijaban con tal atención en los suyos, con tal fuerza, que tuvo que cerrarlos él, cuando ya su cerebro se extraviaba y sus miembros quedaban paralizados.

La divina desconocida acercándose cautelosamente abrazó con sus brazos desnudos su cabeza y posando los labios en su frente diole un fuerte beso.

Luego febrilmente besó los cabellos, los ojos, la boca. Al calor de esos besos volvió en sí, en momentos que la desconocida cojió de la mano y lo condujo por salas y pasillos hasta la puerta de calle. Él la seguía sin poder sustraerse a su atracción y así llegaron hasta la portezuela de un lujoso auto al cual lo hizo ascender.

Ella habló y sus palabras amorosas inundaron de íntima satisfacción al joven; más aún, cuando le inyectó de su propósito: raptarlo. Ya en su casa diole a beber champagne y cuando vació la segunda copa, sintió la risa estridente y metálica de su raptora que se alejaba de su lado diciéndole:

—Morirás perjurio! Así lo disponen las mujeres a quienes has engañado con la pérfida miel de tus mentidas caricias. El champagne que has bebido con deleite, está envenenado.

Cuando hubo esta terminada de hablar, el joven seductor caía pesadamente al suelo. Había muerto.

Sus pecados en la vida no permitieronle la entrada al cielo y su destino fue el purgatorio. San Hilario, obispo, expuso luego de oírlo, al suplicio de ver desfilar y escuchar los lamentos de sus muchas víctimas amorosas, antes de condenarlo en definitiva al castigo eterno.

Desfilaban las víctimas, algunas de ellas no merecían por su corta edad ni el nombre de señoritas; otras eran maduras, casadas la mayoría, divorciadas algunas, otras viudas, pero todas bellas apesar de sus atavíos «luzbelicos» y de sus rostros contorsionados.

San Hilario ordenó que hablarán, que acusaran al reo. Dijo la primera:

—Yo era joven, casi una niña, vivía en el Paso del Molino feliz con mis padres, buenos y ricos, cuando tuve la desdicha de aceptar la invitación de unas amigas para concurrir a un biógrafo. Ocupaba el asiento vecino, este sinvergüenza. No habíamos llegado a la cuarta parte de un film dramático, cuando ya conocía la mayoría de mis secretos. Luego fuimos otra vez y otra vez, hasta que un día me abandonó desesperada y enferma. Luego enfermé más y a los ocho días justos de aquel que me abandonara entregaba mi alma a Dios, pero Él no la aceptó y aquí me encuentro.

Dijo otra:

—Yo era la esposa de un político de la oposición, jovial y generoso que jamás negarme nada. Conoció al reo una noche de Carnaval, cuando yo inocente y feliz vertía mi pomo en los rostros de los transeúntes. Miróme, guiñóme un ojo, o dos, no recuerdo, y adelantándose a mis propósitos, vertió antes el suyo en los míos. Nada pude ver, ciega estaba; cuando mis ojos reconocieron los objetos que me rodeaban, ya era tarde. Había caído en sus pérfidas redes. Le amaba, Padre Hilario!... Poco tiempo después me abandonó, dejando en completa soledad a mi corazón y como único recuerdo media docena de pañuelos de batista que me regalara en épocas ¡ay! de dicha.

Habló la tercera:

—Lo conocí en Pocitos en los baños mixtos una tarde del estío. Las finas maneras, su fino cutis, la pequeñez de sus manos y la elegancia del mameluco, cautivaron de inmediato mi corazón, lacerado con el recuerdo de otro amor, que fué mi esposo, y del cual vine en la precisa necesidad de divorciarme por su manera grosera de roncar. Aquel mameluco, aquellas maneras finas, aquel cutis fueron mi perdición, porque poco tiempo después de amarlo, me dejaba por otra, legándose como único recurso de consuelo a un artista italiano que con anterioridad me cortejaba. No fui feliz tampoco en estos amores, y luego de tres meses falleció sin reconciliarme con el Señor, a consecuencia de un puntapié que me aplicó el peninsular en el estómago.

Así que hubo desfilar la última, luego de centenares, avanzó San Hilario y habló:

—«Hijo, necesitas tres mil doscientos años en el infierno de purificación para que puedas redimirte y entrar al cielo a gozar de la paz de los justos y de los bienaventurados!»

Dijo, y se alejó sobre una nube, mientras el joven se sintió precipitado con un vértigo increíble hacia el infierno que se veía allá, en el infinito fondo del espacio.

Preso de horror, al ver su condenación, lanzó un grito y despertó al caer en medio de la hoguera con un estruendo horrible... ¿Fue el fin de la pesadilla o la caída al suelo lo que lo despertó?

Maldijo entonces el apuesto conquistador, de los platos fuertes y las bebidas abundantes, pero como hombre que se somete a la experiencia, juró sobre la cruz que formara con su cuello y corbata, no realizar más conquistas, a fin de no verse sometido, algún día, a aquel del juicio final, al suplicio que ocasionaba el desfile macabro del sueño.



Crónicas de Antaño



En la Legación de Chile



O en valde todos lo de decían: el baile va a estar espléndido, y esta seguridad presentida tuvo lisonjera confirmación la noche del 18 del corriente, en los salones del palacio que ocupa el digno representante de la gloriosa y próspera república chilena.

Aún cuando no asistiéramos al baile sabemos, según oídas, que estuvo animadísimo; en el sentido en que puede aplicarse este superlativo a un banquete diplomático, en el cual el talento del anfitrión, discretamente secundado, consiguió dar a la suntuosa fiesta una cordialidad generalmente extraña a las de igual carácter y significación; tan cierto es que solo los espíritus superiores se emancipan de la rutina aún en los actos de la vida pública, variando ventajosamente el curso de la costumbre.

Terminó el banquete para dar lugar al Baile.

De diez a doce de la noche rodaba en el ancho boulevard en que está situada la legación chilena, multitud de carruajes conductores de las familias invitadas al baile, el cual, como todos bien lo saben, no revestía carácter oficial, como el banquete.

Solamente habían sido invitadas las relaciones particulares de la familia Montt.

A cada momento la elegante entrada adornada de follaje dejaba ver los grupos pintorescos de mujeres cuidadosamente envueltas en sedosos abrigos, ascendiendo ligeras los anchos peldaños y dejando ver los leves pies ceñidos por preciosas botitas de raso blanco.

Arriba en los salones bullía la concurrencia numerosa y alegre como la primavera y como la juventud.

Sonaban las escogidas piezas de una buena orquesta y a sus compases se balanceaban las elegantes parejas sobre la mullida alfombra, con esos saltos de resorte que son, en los jóvenes el «sumum» del arte en materia de baile en los salones montevidéanos, y el fiel reflejo de la graciosísima gracia británica.

Luego de terminado un vals pasaban ante los ojos del espectador, agitadas, con las mejillas encendidas y los ojos brillantes por efecto del ejercicio, nuestras más bellas muchachas del brazo de nuestros más «enamorados» muchachos, aquellas haciendo aire y estos haciéndose álmibar, jarabe o jalea.

No era para menos contemplando aquella diversidad de hermosos tipos, desde la morena picante como Carolina Figueiras hasta la rubia ideal como Isabel Montt. Basta nombrar la mayoría de los asistentes para formarse una idea aunque pálida de aquel conjunto delicioso de lindas caras y elegantes figuras. Ema Pereda, que es un provocador «coquito»; Tuly Roosen de quien dice la mozada que es la primera «valseadora» — Carmen Belgrano que tiene el hechizo de la expresión — María Escardó que es un pimpollo fragante — María Lafone, Sabina Wagner, cuyas hermosuras tienen devotos numerosos, la de Christophersen, las dos de Castro, las tres de Díaz, dos de Arrien, dos de Toro Zelaya y algunas más que escaparán a la fragil memoria. Y entre ellas modestas y hermosas, rodeadas de una atmósfera de simpatía, con sus rostros risueños y amables las tres hijas del señor Montt, contribuyendo con delicada galantería a hacer gratísimas las horas pasadas en su mansión y envidiado el paraíso que las guarda en su seno como ángeles tutelares.

Con cuán inmensa satisfacción no vería aquella que es dignísima esposa del señor Montt y ornato de la Sociedad, florecer en esa noche la semilla de la alta educación sembrada por su discreta mano en el santuario del hogar.

Pero nada hemos dicho de las señoras, que formaban un conjunto gracioso y distinguido como podrá juzgarse por la siguiente lista: De Ramírez (Carlos), Brizuela, Castro (don Carlos), Rodríguez Larreta, Mendoza, Lemaitre, Castro (don Agustín), Vizca, Pérez, Escardó, Ponte Álvarez Ribero, Geille, Barthold, Toro, Granada, Shaw, Christophersen, Howard, Wagner, Roosen, Figueiras y Belgrano.

Hasta las cuatro de la mañana duró la animación del baile, pudiendo decirse que su recuerdo será una página brillante en los anales de nuestra sociedad.

Vestía la señora Luz Montt un riquísimo traje de terciopelo granate adornado con encajes blancos, la cabeza sencillamente peinada y en el cuello y los brazos alhajas con brillantes.

La señora Amelia de Ramírez, vestía un traje de raso blanco, con adornos de terciopelo verde oscuro y en la cabeza un ramo de resedas naturales.

De terciopelo marfil frapay, era el vestido de la señora Isabel de Castro, llevando luego como adornos profusos, riquísimos encajes de Inglaterra. La señora de Perey vestía un traje de damasco gris claro con adornos color rosa.

La señora de Brizuela, vestida de gasa blanca, con flores bordadas del mismo color y adornos de terciopelo ponzó.

La señora Escardó vestía de raso negro con encajes de Chantilly del mismo color y en los brazos collar y pulsera con brillantes.

La señora de Guido, esposa del cónsul argentino, vestía de elegante traje de raso negro adornada de azabaches.

La señora Arteaga de Rodríguez Larreta, adornaba su espléndida belleza con un traje color aroma, cuyo delantal era de raso y la bata y «traine» de damassé. En la cabeza llevaba un racimo de acacias color del vestido, tomado por un lagarto de brillantes.

La señora de Castro (Don Agustín) ostentaba un vestido de terciopelo granate adornado con encajes de Inglaterra.

La señora de Figueiras, vestía traje negro de gró con encajes.

Los trajes de las Señoritas eran los siguientes:

Elvira Montt vestida de tul blanco, corto, cabello suelto sobre la espalda.

Isabel Montt vestido blanco, bata de damasé celeste, y flores en la cabeza.

María Escardó toda de blanco, peinado algo más alto y pollera algo más larga de lo que usa habitualmente.

Ema Pereda vestida de tul blanco con flores rojas.

Señorita de Chiriff vestido de tul blanco con cintas negras.

Tuly Roosen toilette de raso azul oscuro con tules del mismo color.

Carmen Belgrano vestida con traje blanco de tul y el tocado adornado con un grupo de flores del mismo color del vestido.

Isabel y Lola Castro, la primera vistiendo un bonito traje de gasa blanca y la segunda uno de tul del mismo color adornado con margaritas.

Las Señoritas de Díaz vestían todas de blanco, llevando Lola una bata de terciopelo negro.

La señorita de Lafone tul blanco con un traje de pliegues amplios y vaporosos.

Las señoritas de Arrien, de blanco, así como las de Barthold, Toro Zelaya, Christophersen, García, y muchas otras niñas cuyos nombres se nos escapan de la memoria.

El abuelo materno

UN día, mientras comíamos, yo le pregunté a mi madre:

— Mamá, ¿tú tienes el retrato de tu padre?

Todos levantaron la cabeza y me miraron un poco sorprendidos. He de advertir que en mi familia sólo había un culto profundo, fervoroso, inquebrantable: el culto a mi abuelo paterno. Este abuelo había sido un poeta famoso; su retrato estaba en todas las salas de la casa; yo había oído recitar sus poesías desde los primeros días de mi niñez; continuamente se hablaba de él en las visitas; su memoria, sus versos, su efígie lo dominaba todo en la casa. Diríase que todos los antecesores de la familia estaban sojuzgados y dominados por él; nadie se acordaba para nada de los otros pobres abuelos. Y ahora yo, por capricho, sin saber por qué, tal vez por decir algo, se me había ocurrido preguntar a mi madre por el autor de sus días. ¿Cómo era este buen abuelo materno, de que quien nadie se acordaba? ¿Qué había hecho en el mundo? ¿Qué gustos y qué ideales eran los suyos?

Todos, cuando yo acabé de hacer mi pregunta, levantaron la vista de los platos. Yo insistí en mi curiosidad, y a los postres, mi madre se levantó ligera, salió del comedor y tornó al poco tiempo con una vieja fotografía en la mano. Era el retrato de mi abuelo materno. Y era un señor vulgar, sin aspecto de nada, sentado cómodamente en una silla, junto a un soporte cuadrado en que había colocada una maceta. No tenía aspecto de nada, pero mirando detenidamente su faz, se observa en ella, como rasgo saliente, dominador, unos labios duros, apretados, recios — como esos que vemos en los retratos de Montesquieu, de Stendhal, de Baudelaire, — y que daban a la fisonomía un aire de impasibilidad, de sensualidad y de penetración...

— Mamá — dije yo después de mirarlo un momento — mamá, ¿qué hacía el abuelo?

— Nada — dijo mi madre; — tu abuelo era rico y vivía en una casa grande; había viajado mucho en su juventud; luego se retiró al pueblo y no volvió a salir más. El decía que sus tres solos amores eran: el silencio, el agua y los árboles. Tú no sé si te acordarás de que en casa del abuelo había una buena biblioteca; pero el abuelo no leía sino de tarde en tarde algunas páginas; la biblioteca permanecía cerrada; y cuando venía alguien a pedirle un libro, el abuelo lo llevaba al huerto de la casa, hacía traer unas copas y unas pastas, y allí, charlando y paseando entre los árboles, dejaba pasar el tiempo y hacía que el convecino se olvidase del libro...

— Mamá — he exclamado yo, — ¿sabes que el abuelo era un gran artista?

Todos han sonreído ligeramente; no tomaban en serio, como es natural, mis palabras. Pero yo he creído desde entonces que este abuelo materno, eclipsado por el esplendor del otro abuelo, indiferente a la posteridad, morando en una casa ancha con un huerto, amando el silencio, el agua y los árboles — y no poniendo estos amores en reglones pequeños, — era el verdadero gran poeta, puesto que vivía una cosa que el otro no viviera: la vida.

AZORIN.

TIENDA INGLESA

Especialidad en confecciones

Trajes Tailleur

PARA

Vestidos fantasía

BLUSAS

SACOS:

TAPADOS

de paño, peluche

y piel

MATINEES,

VISOS, etc.

Señoras



• Nuestro departamento de CONFECCIONES, recibe constantemente, de los centros creadores de la moda, las novedades más selectas.

AMY & HENDERSON

CALLES JUAN CARLOS GOMEZ, 1314

BARTOLOME MITRE, 1317

Y BUENOS AIRES, 627



= TENNIS =



Un Grupo de Socias del Club de Tennis de Pocitos

El elegante sport de tennis tiende a intensificar sus prestigios. Ya es raro hallar una residencia de los alrededores, que no cuente en su jardín con confortable cancha de tennis.

Si a ese entusiasmo particular se agrega el que ofrece la actuación meritoria de las instituciones deportivas creadas al efecto, fácil es hallar la explicación del contagio que se ha operado en Montevideo donde solo los ancianos e inválidos no lo practican.

Como es «de orden» el flirt se ha posesionado de las canchas y Cupido parece haber cambiado su arco y su flecha por una raqueta y una ball.

= FOOTBALL =

La temporada oficial se ha iniciado este año con entusiasmo aún mayor, que el de años anteriores.



Antonio Marquez Castro

Las distintas pruebas de eliminación para optar a las finales de las distintas copas que se disputan, se desarrollan en forma inmejorable, correspondiendo el triunfo, salvo alguna excepción, a aquellos teams que han acreditado en el field mayores aptitudes.

El team del Nacional que hasta el último partido empatado con Peñarol y el que empató con Defensor no contaba en el score ningún goal en contra suya, consagra en esta temporada sus viejos prestigios. La suerte no le ha sido adversa en ningún partido, y en el peor de los casos, le ha reservado empates.

En esta página ofrecemos el

retrato del joven Antonio M. Márquez Castro, coloso goalkeeper, del team de Peñarol.

= BOX =

La temporada cruda de estos tiempos ha dado mayores bríos a los sports, y más principalmente al box, que continúa en el ambiente sportivo su avance victorioso.

En las distintas academias con que cuenta nuestra capital, así como en sitios particulares, nuestros jóvenes practican el viril sport, recogiendo en los match semanales del Casino y Royal, buena experiencia.



Francisco Alberto Benz

= TURF =

Insertamos hoy el retrato del bravo hijo de Pillo y Begonia: Benz, presunto crack del año.

Desde su primer victoria. Haciendo puesta con La Marne una carrera que parecía imposible que pudiese ganar dada la cantidad de contratiempos que tuvo, hasta su último triunfo en que con 60 kilos ganó fácil a los mejores potrillos del año, el valiente pupilo de Juancito Carrara, ha ganado para el Stud Express: \$ 8.205, no vislumbrándose por ahora, quien pueda arrebatarle el cetro de su generación.

Lo sigue en sumas ganadas Oberdan hijo de Maroñas y Steffe (propio hermano de Majestic) que ha ganado \$ 5.540.



Benz, crack del año



CINE DORÉ

CALLE BARTOLOMÉ MITRE
ENTRE SANABAL Y NACIÓN

VISTAS ALTAMENTE MORALES

ESTRENOS TODAS LAS NOCHES • CALEFACCIÓN • CONFORT





Las románticas



PERO, ¿es usted capaz de creer que hay todavía mujeres románticas?

— Si, señora. ¡Vaya si lo creo! Hay mujeres románticas y hombres románticos. Y los habrá, mientras el mundo sea mundo.

— ¿O es que se figura que el romanticismo consiste en el vestido y en el aire; en llevar la falda a lo Mimi y la Chalina a lo Rodolfo; en tener el semblante pálido y la mirada errante?...

— Pues no, señora. Hay mujeres románticas, con buen color y ojos muy vivos, y hombres románticos tan saludables y tan fuertes, que tumbarían de un puñetazo a un toro...

— ¡Jesús! ¡Qué atrocidad!

— Como usted lo oye. El romanticismo, señora, no es una consecuencia literaria, como pretenden ciertos pseudo-literarios; ni tampoco una derivación artística, como quieren ciertos musiquillos y pintorretes; ni mucho menos, una negación del «sentido práctico» como propalan los burgueses y los usureros. El romanticismo no es más que «exaltación». ¿Y quiere usted decirme si hay nada tan propenso a la exaltación como las mujeres?

— Si fuese permitido hablar con usted a la pata la llana, diría a usted que el romanticismo consiste en sacar las cosas de quicio. En esto, y nada más que en esto. Una mujer romántica, por tanto, presupone una sensibilidad agudizada.

— ¿Se enamora? Pues ya la tiene usted que ni vive, ni siente, ni padece más que por y para el amor. Cualquier palabra tiene para ella un valor decisivo, definitivo. Su sensibilidad está al desnudo; su corazón, en carne viva.

— ¿Tarda cinco minutos el amante? Pues a ella le parecen cinco siglos. ¿No le escribe, por falta de tiempo? Pues ella cree es por falta de amor. ¿Habla él de la bonita voz de una actriz? Pues ella cree a pies juntillas que es que la actriz lo ha vuelto loco. ¿Demuestra él preferencias por tal paseo? Pues ella se figura que «hay gato encerrado».

— ¿Qué es todo esto sino sacar las cosas de quicio? ¿Qué sino estar siempre burlando la imaginación? ¿Qué, en fin, sino reconcentrar la vida, reducir la vida a un solo y exaltado sentimiento? El requiem, la suspicacia, la confusión, la duda, ¿qué son sino desequilibrios? Y los desequilibrios, ¿son algo más que contradicciones?

— Las mujeres románticas tan pronto están alegres, como tristes; tan pronto desgraciadas, como dichosas. Su exaltación no las consiente el reflexionar; carecen de serenidad interior; son olas de la mar y plumas al viento. Su carácter estriba en no tener carácter precisamente. Se amoldan a las circunstancias, como el líquido a las vasijas; no se tallan a golpes de cincel, como los mármoles, ni a golpes de infortunios, como «la mujer fuerte» de la Biblia. ¿Es un mal? ¿Es un bien?...

— ¡Hombre! A mí me parece que es un mal.

— Pues hay quien cree que es un bien, para que usted vea. Hay quien dice que las románticas son acaso las únicas mujeres verdaderamente, completamente sinceras. Las únicas «sin trampa ni cartón». Porque como su exaltación no las da tiempo a reflexiones de ninguna índole, sus sentimientos aparecen sin disfraz alguno.

— Claro es que, en este aspecto, las románticas son sinceras. Pero no es menos claro que la sinceridad lo mismo puede ser derecha que torcida. Si a eso vamos, también es sincero el patán que le suelta a usted una grosería. ¿Y vamos a alabar por ello la sinceridad del patán? ¿Hay nada más sincero que un niño? Pues, sin embargo, ¿cuántas veces no dan ganas, ante una de sus frescas, de darle al niño un coscorrón? Créame usted, la sinceridad, como todas las cosas de este mundo, necesita de reflexión, de discernimiento...

— Precisamente. Y como las románticas no tienen reflexión ni discernimiento, pues resulta que el ser romántico es una desdicha. Luego me da usted la razón...

— Le diré a usted, señora, le diré a usted. No es que las románticas carezcan de discernimiento; de lo que yo creo que carecen es de método y aptitudes para aplicarlo. Disciernen, ¿no han de discernir? Tanto o más las románticas como las no románticas.

— Una mujer romántica, siempre que no se trate de su ideal, conoce la vida tan bien como cualquiera otra mujer. Lo malo es que como casi nunca piensa en nada que no sea su ideal, su ciencia de la vida es completamente inútil. Usted y yo, gracias a Dios, tenemos buena vista y conocemos Madrid al dedillo. Pues si usted o yo cerramos los ojos y nos lanzamos a la calle, es probable que tropecemos muchas más veces que los pobres ciegos de nacimiento.

— El amor, sin exaltación ni romanticismos, esto es, el amor normal, aunque ciego de nacimiento, se las compone de manera que anda y vive, palpando, calculando, reflexionando. El amor de romanticismo, de exaltación, es como el que, teniendo buena vista, cierra los ojos y se lanza a la calle sin perro ni lazarillo; esto es, sin reflexión ni discernimiento...

— Pero entonces resulta que la sinceridad, el desinterés, todas las altas cualidades del romanticismo están por los suelos... Entonces las románticas no son las musas nobles y predilectas, sino simples mujeres atolondradas y sin pizca de criterio. ¡Pues vaya un papelito que las da usted! ¿Esto sí que es un jarro de agua fría, amigo!

— ¿Qué quiere usted, señora? Yo lo siento infinitamente, pero es así. Hace un par de años, el más sutil ingenio crítico de Francia, y quizás del mundo, Emilio Faguet, al refutar *El romanticismo depravador*, del señor Montbaud, hizo un ardiente panegírico del romanticismo literario, llegando en su efusión a sostener que, exceptuando a Hesiodo, todos los escritores, desde Homero a Balzac, «fueron grandes por ser románticos, esto es, por su exaltación», según la frase de Faguet.

— Yo no veo inconveniente en extender la frase a las escritoras; pero en manera alguna a las mujeres.

— La «exaltación», esto es, el elevarse, el erguirse sobre los hombres y sobre las cosas, me parece una casualidad, no solo importante, sino esencial. *sine qua non*, para forjar un poema, un lienzo, una «partitura» inmortales.

— Pero la «exaltación» para sentir, para vivir, la vida verdaderamente humana, no sólo la la considero necesaria, sino que la creo abominable. Dirá usted que esto, dicho por un poeta, es una herejía. Puede que tenga usted razón. Tal vez me pase a mí lo que decía Renán: «Soy un romántico impertinente, que se pasa la vida renegando del romanticismo». Pero si el renegar evita el sufrir, crea usted que es más lógico, y hasta más noble el renegar.

— Por lo visto, prefiere usted las «prácticas» a las «románticas». ¿Es que el romanticismo está en crisis?

— Puede que el que esté en crisis sea yo; pero, en fin. Creo que ni las «prácticas», como usted dice, ni mucho menos las «románticas», como decimos todos, son mujeres normales, naturales, como Dios manda.

— Las «prácticas», por excesivamente aritméticas; las románticas, por demasiado metafísicas. Unas, porque no viven más que para el cálculo; otras, porque no atienden más que al mundo de su imaginación.

— Y, unas por otras, la casa por barrer, y la vida, que es tan intensa y tan compleja, reducida a tantos millones o a tantos miles, por las prácticas, o a tantos suspiros o sollozos, por las románticas.

— La mujer no ha nacido para achicar la vida, sino para engrandecerla y ennoblecirla. Las pobres románticas son capaces de reducir el Universo a un pliego de papel, meterlo en un sobre y ponerle las señas de su adorado. ¡Y, francamente!...

CRISTÓBAL DE CASTRO.

SENTIR

CALIA la tarde... y junto con ella el encanto y hermosura de la «Hija del Bosque». Nació bella, muy bella, las hadas vertieron a su alrededor, los dones más sublimes, más grandes, que encierra el

corazón humano; y Dios también en su infinita Misericordia desparramó una a una, las gotas de rocío sobre esta criatura ideal, nacida en una selva virgen, rocío que más tarde debiera convertirse en perlas.

Feliz, contenta, cantaba, jugaba, y con mano bienhechora daba de comer a los pajarillos, recogía las flores que le brindaban sus delicados perfumes, y juntaba leña para alumbrar aquel techo, húmedo, triste, donde jamás penetró ningún rayo de sol, pero que se vio muchas veces iluminado y alegrado, con aquellos preciosos ojos verdes de «Suaba».

Así se llamaba la niña que contaba 17 años, llenos de felicidad; y que tal vez mañana en los albores de su primaveral existencia, pasara sobre aquella cabecita rubia tan trágicos momentos.

Era el 5 de Febrero... Mes dotado por la Naturaleza de los encantos más sublimes que existen; flores, perfumes, follajes, todo cubren los campos, todo se alegra, todo sonríe.

Suaba también sonreía!

Sentada en medio de ese soberbio panorama, junto a las flores, sus compañeras, leía; leía sin darse cuenta de ello, pues jamás su mano dobló hoja ninguna. Leía: su alma estaba llena de ilusiones, ilusiones de 17 años, ilusiones que aunque pasajeras, trocan esos sueños necesarios en una vida, en donde se viven en un instante largas horas en decepciones amargas.

Leía... y sin quererlo se apercibió que la brisa que dejaba oír un rum, rum agradable, estaba junto a ella doblando con mano suave y amiga, las hojas débiles de su libro.

Su mirada hasta entonces vaga y confusa tor-

nóse fija y penetrante, como si quisiera arrancar de aquel punto fijo, donde estaba su mirada clavada, el secreto de aquel enigma. Frunció las cejas, despejó de su amplia frente la rubia cabellera que la cubría y entonces por vez primera en su vida «Suaba», se apercibió que sus quietas manos, habían recogido dos cristalinas perlas.

Las miró largamente, y a su travez adivinó el sentimiento humano que la había impulsado a arrojarlas. Sintió... y entonces lloró.

Estaba conmovida, su corazón que no conocía las agitaciones interiores, palpaba fuertemente como si fuese la jaula donde batíanse los pájaros cautivos.

Sintió que todo su ser se encendía en un fuego interior, supo que sus verdes ojos guardaban en lo más recóndito de sus adentros, lágrimas, que sus labios hasta entonces mudos en contemplación proferían

silabas, ignoradas, y entonces de rodillas, viviendo en la vida, con la mirada fija en lo azul de los Cielos, dió gracias al Eterno Padre de morir así, conociendo en estos instantes supremos lo que era el amor...

Caía la tarde y junto con ella para siempre «Suaba».

*El amor es una flor
de los jardines preferidos,
la de más bello color
y la que encierra más vida.*

RETRATOS DE AYER



Sra. Elia Hill de Cibola y sus hijos Jaime y Plácida (Sra. de Pérez Buter)

GRAND HOTEL

25-CALLE FLORIDA-25
BUENOS AIRES

El preferido por las familias, por su tranquilidad, confort, buena cocina y excelente ubicación

TEMPORADA DE ÓPERA DEL COLON

Rogamos a nuestra distinguida clientela Uruguaya que en la presente temporada nos favorezca con su visita, quiera avisarnos su llegada con algunos días de anticipación a fin de darnos tiempo de prepararle el alojamiento en la forma que nos sea solicitado.

ADMINISTRADOR:

F. García

AVISOS PROFESIONALES

ALBERTO MAÑE Médico Cirujano Paraná, 630.	MELITON ROMERO Abogado Rosario, 688.	LUIS PILA Y MIGUEL A. PRINGLES Abogados Buenos Aires, 321.	OCTAVIO RODRIGUEZ Abogado Juan C. Gómez, 150.
Escritorio del Dr. CARLOS E. SIMON Cerrito, 415 Tél. Coop. y Urug. 405 Central	Arturo Alvarez Moullá Médico Cirujano 25 de Mayo, 269.	JUAN B. MORELLI Médico Canelones, 102.	J. RODRIGUEZ ANIDO Médico Uruguay, 1566.
AUGUSTO DUPONT Escritorio Buenos Aires, 1550.	CESAR PESCE CASTRO Profesor de Dibujo Juan D. Jackson, 1112.	Juan C. Silva y Ferrer Cirujano Dentista Consultas días y noche Buenos Aires, 675 frente al Teatro Solís.	Hector Alberto Geroni Escritorio Zabala, 1317 y 18 de Julio, 2292.
Carlos Rodriguez Larreta Arquitecto Misiones, 1525.	HECTOR AZAROLA GIL Dentista Consultas: Buenos y 2 a 5 p.m. Misiones, 1495.	Pablo Blanco Acevedo Abogado Treinta y Tres, 1368.	HECTOR LAPIDO Abogado Ciudadela, 1440.
GUILLERMO WILSON Abogado Cerrito, 387.	Ricardo Casaravilla Sienra Escritorio Treinta y Tres, 1394.	CARLOS BUTLER Médico Rayos X y Radium San José, 808.	Mario A. Fontana Company INGENIERO MECANICO Y NAVA Montevideo: Nueva Palmira: Calle Caliente, 1828. Depto. de Caliente Buenos Aires: Paraná, 841.
ENRIQUE E. BUERO Abogado Estudio: Mercedes, 1061.	ENRIQUE MENDEZ Médico Oncólogo Uruguay, 1523.	FELIX A. OLIVERA Médico Agraciada, 9783.	MARIO ROSSI Médico-Cirujano Cerrito, 520.
Dr. Mario Artagaveytia Médico Cirujano Consultas: 11 y 12 a 1 p.m. y 2 a 4 p.m. 25 de Mayo, 413.	JUAN ANDRES CACHON Abogado Misiones, 1580.	CONRADO C. CORNU Estudio de Constatación Piedras, 602.	ELBIO MARTINEZ PUETA Médico Av. Gral. Bonaer, 1512.
JULIAN QUINTANA Abogado Misiones, 1459. Escritorio: 18 de 2 a 4.	Luis A. de Herrera Abogado Estudio: Cádiz, 1508.	Carlos D. Terra Urioste Arquitecto Estudio: Rivera, 529.	Dr. Agustín Cardoso Abogado Treinta y Tres, 1405.
Dr. Francisco Soca Médico San José, 522.	Dr. Arturo Lussich Médico Cerrito, 626.	Dr. Horacio García Lagos Médico Durmén, 1239.	Dr. Juan F. Canessa Médico Andes, 1267.
Dr. Claudio Willman Abogado Av. Brasil y Billauro.	Dr. Joaquín Saco IIIA Abogado Zabala, 1425.	Dr. Blas Vidal Abogado Rosario, 442.	Dr. Germán Roosen Abogado 25 de Mayo, 425.

Página Femina

PARA LA MUJER

Consejos para elegir marido

Recetas útiles

H

OY que las mujeres eligen carreras como los hombres y lo hacen con mucha deliberación y cordura, es oportuno ver si ponen igual cuidado y sentido común en la elección de la más grande y transcendental de todas: la de esposa y madre.

La mayoría de las de nuestro sexo, sabemos que el futuro de la raza depende de nosotras, pero la manera con que procedemos parece indicar que no comprendemos o no damos toda su importancia a ese deber sagrado.

¿Porqué somos hábiles y competentes en la profesión que hemos adoptado, creemos acaso que lo seremos en cualquiera otra? No, por cierto; y aún en la misma que dominamos tratamos constantemente de excedernos y sobresalir.

Pero sucede que cuando llega el momento de elegir la carrera decisiva de la vida, nos precipitamos y aceptamos como esposo un hombre que nos es simpático, pero cuyo cerebro o alma no tiene un solo pensamiento o sentimiento de acuerdo con los nuestros.

—No os dejéis llevar de las apariencias: Los ojos, el corazón y la mente deben trabajar juntos si una mujer espera que su casamiento sea completo. El hecho de que un hombre sea entretenido en la conversación no significa que va a ser un compañero interesante en la vida.

El joven que os resulta un ideal camarada en sociedad, que os conduce en un vals con habilidad suma, no quiere decir que

si unís vuestra suerte a la de él sabrá tener éxito en la áspera carrera. Y el hermoso Apolo, de ojos azules, que os deleita contemplando, os resultaría un tipo antipático y que rebelaría todo lo bueno de vuestra naturaleza si lo conociérais íntimamente.

Cuando sepáis que un hombre tiene malos hábitos, como ser jugador, bebedor o de conducta poco ordenada y es ya cuestión de años, no soñéis que por amor a vos va a reformarse. Si jamás tuvo la fuerza moral o energía mental para reaccionar, ninguna mujer debe tomar sobre sí la tarea de hacerlo de nuevo, salvo que, antes de unirse a la mujer que ama, demuestre que es digno de su futura compañera y de ser otro hombre.

El enamorado de las faldas, el que no tiene respeto por la mujer y el niño, el ligero en todas las cosas, no será nunca

un buen esposo y enseñará la vida de la mujer que tenga la necesidad de aceptarlo.

Para entregar su vida al cuidado de un hombre es preciso que una mujer esté segura de que, tanto moral como físicamente, es digno de ser el padre de sus hijos. Al elegir esposo, son condiciones indispensables y de primordial importancia que el compañero de toda la vida sea un hombre de carácter, altos propósitos, fines elevados, noble, con una ambición decidida y poseedor de buena salud. La bondad y congenialidad hacen que la vida en común pueda ser feliz. Un hombre competente, capaz de ganarse la vida dignamente, vale más que el poseedor de una fortuna por herencia, que muy probablemente sabrá gastar pero no ganar.

La abnegación, el honor, la templanza en todas las cosas, la capacidad de sentir los afectos más tiernos, todo esto es mayor garantía de segura felicidad que la habilidad de murmurar dulces palabras mentidas.

La vida no es cuestión de emociones, sino un asunto de detalles diarios y prosaicos. Vivir constantemente con un hombre que no es capaz de protegeros bien, de haceros feliz y proporcionaros comodidades, o al lado de un hombre que es simplemente un Adonis enamorado de sí mismo, son perspectivas poco halagüeñas.

Aseguraos que el elegido sea un verdadero hombre en el sentido más elevado de la palabra y no un muchacho encantador, pero en el que no se puede confiar. Huid del egoísta; en el alma de este tipo de hombre no puede anidarse nada bueno, y todos vuestros desvelos y sacrificios serán inútiles.

La abnegación representa bondad, justicia, sacrificio y ternura, condiciones que valen mucho para la felicidad de una mujer en el estado de casada.

COQUILLES DE CAMARONES

Se preparan doce coquilles bien limpios y se untan en fondo con manteca; se abre un tarro de camarones; se divide cada camarón en dos o tres partes; se pican tres huevos cocidos duros; se mezclan con un poco de perejil picado, sal y pimienta; se hace una pasta como de croquetas, con un poco de salsa alemana y se rellenan.

Se ponen en el horno a fuego vivo; bastan diez minutos para que queden doraditas y se sirven calientes.

Margaret

COMMUNITY PLATE



Zerbino Martinez y Cia.

Importadores de Joyería
Platería y objetos de arte

Paris
2 Passage Violet

Montevideo
Sarandí, 608-72

LOS DECORADOS

SELASCO y
PIFARETTI

URUGUAY, 789

EMPORIO DE PAPEL PINTADO

DECORACIONES
EN TODOS LOS ESTILOS

Teléfono, 2369 Central

LUIS PREVETTONI

18 DE JULIO, 940

Gran surtido de artísticos
Marcos para Cuadros
Antiguos y Modernos

Objetos antiguos, Tapicería, etc.

TELÉFONO, 513 CENTRAL

Amueblados Franceses
para sala, dorados
ULTIMOS MODELOS



MUEBLERIA
DEVOTO

SARANDÍ 416-422

Taller de Fotgrabados

— DE —
FRANCISCO SOLER & C^{IA}

Clichés para Diarios, Revistas, Catálogos—Trabajos en media tinta y líneas
Especialidad en Tricromías :: :: ::

1271 - ALZAIBAR - 1271

MONTEVIDEO

José Garayalde

IMPORTACION DIRECTA



Brillantes, Perlas, Piedras preciosas, Alhajas finas y Relojes: :: ::

ALTAS NOVEDADES EN COLLARES
:: DE BRILLANTES Y PERLAS ::

ULTIMAS CREACIONES EN JOYAS
:: :: PARA REGALOS :: ::

Tenga Vd. en cuenta los
PRECIOS de esta Joyería,

LA PERLA

ITUZAINGO, 1433 — MONTEVIDEO

CASA DE COMPRAS EN PARIS

Aceite Sublime Sensat



PURO DE OLIVA

Se vende en todos los buenos Almacenes

BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



CAJA DE AHORROS SECCION ALCANCIAS

AGENCIAS:

AGUADA — Avenida Gral. Rondeau esq. Valparaíso.
PASO DEL MOLINO — Calle Agraciado Núm. 963.
AVENIDA GRAL. FLORES — Avenida General Flores Núm. 2206.
UNION — Calle 18 de Julio Núm. 305.

El Banco de la República tiene establecidas en la Casa Central, Cerrito y Zabala; Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, (Colonia, Florida y Ciudadela); y en todas las Sucursales.

Explicaciones. — Deposita Vd. dos pesos, en el Banco y en el acto se le entregará gratuitamente una Alcantía cerrada con llave, quedando esta guardada en el Banco. Esos dos pesos son suyos, ganan interés y puede Vd. retirar en cualquier momento devolviendo la alcantía.

Cuando lo crea oportuno trae Vd. la Alcantía al Banco donde se abre a su vista y se le devuelve cerrada, después de retirar el dinero que contenga y acreditarlo en su cuenta.

Los saldos en dinero así depositado, ganarán intereses de acuerdo con la siguiente escala:

Desde \$ 1 a 500 — 6 por ciento anual; Id. id. 501 a 1000 — 5 id. id. id. Por mayor suma — Convencional. Su dinero lo tiene Vd. siempre disponible pudiendo retirarlo en cualquier momento.

Ley Orgánica del Banco de la República O. del Uruguay, de 17 de Julio 1911. Art. 12, párrafo 2.º. El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

BANCO FRANCÉS

SUPERVIELLE & Cía.

ESTABLECIDO EN EL AÑO 1867



En comunicación directa por un servicio telegráfico especial, con su casa de Buenos Aires:

SUPERVIELLE & Cía.

Calle San Martín, 150 - Pasaje Güemes



SE OCUPA de TODA CLASE de OPERACIONES BANCARIAS

Administración de Propiedades

COFFRES-FORTS



423 - CALLE 25 DE MAYO - 427

MONTEVIDEO

BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO

SECCIÓN SEGUROS DE VIDA

TODOS PUEDEN Y DEBEN ASEGURARSE — LA SUMA SOLO ES RELATIVA

La persona cuyos ingresos son limitados, no debe pretender realizar un seguro de miles de pesos, que importen primas que no pueda pagar regularmente o que su desembolso le represente un sacrificio.

PUEDEN, SI, Y DEBE

asegurar a favor de su familia una cantidad cuyas primas estén en relación con sus recursos. Por pequeño que sea el seguro, si del hogar desaparece el que aporta el dinero para su sostenimiento, aquél, constituirá una barrera que lo defiende de las acechanzas de la miseria.

Las esposas deben exigir de sus maridos que contraten un seguro a su favor. Así, si llegasen a enviudar, tendrán recursos para sí y sus hijos. De lo contrario, les será difícil, sino imposible, luchar por la vida.

No importa que tenga bienes de fortuna. ¿Estos, pueden perderse? El seguro, no!

YA LO HEMOS DICHO TODOS PUEDEN Y DEBEN ASEGURARSE. — SOLO LA SUMA ES RELATIVA

A los 30 años de edad, puede usted asegurarse en mil pesos, que vencerán a su muerte, pagando sólo \$ 1.84 por mes. ¿Y quién no puede economizar tan insignificante suma, suprimiendo de su presupuesto algo de lo superfluo?

Y medítense la importancia que puede tener para el hogar del pobre, esa suma u otra mayor o menor que de inmediato y sin trámites ingrese en él para hacer frente a sus urgentes necesidades y compromisos.

No hay, pues, que perder tiempo. No hay que dejar para mañana lo que puede hacerse hoy, pues tal vez mañana sería tarde. Lo práctico, es dirigirse al

Banco de Seguros del Estado,

en sus oficinas de Montevideo, CALLE MISIONES, 1371 o a sus agentes en campaña y solicitar de inmediato el seguro.

LA URUGUAYA
FÁBRICA
DE JABONES Y VELAS
DE
Juan V. Sheppard & Cia.
SUCESORES DE
EUGENIO VILLEMUR

Jabones
"Relámpago" y "Estrella"

Recomendamos nuestras
BUZIAS perforadas (111)

Dépositos: URUGUAY, 902 - Montevideo
FÁBRICA EN MAROÑAS

Teléfono: LA SERRA, 1951 (CALLE) - LA SERRA, 1951

Librería y Papelería
ORIENTAL
CASA IMPORTADORA

URUGUAY, 1113, con esquina PARAGUAY

SORTIDO VARIADO Y PERMANENTE
EN ARTÍCULOS DE FANTASÍA PARA
REGALOS, CAJAS DE PAPEL Y BOMBES
CALIDADES muy finas a bajo precio

Artículos para Niños y Jóvenes

Señales completas de TEXTOS Y ESTILES para escuelas

Se atiende todo pedido de LIBROS
en Francés, Inglés y Alemán, a pedido y entrega

R. FLORES CHANS (S. R. C.)
MONTEVIDEO

Bazar y Bazarcito **COLÓN**

SECCIÓN JUGUETERIA

ARTÍCULOS PARA REGALOS

Flores naturales y artificiales
Cristalerías finas — Objetos de arte, etc.

 **Font & Staricco**
Sorandí
y
Juan G. Gomez

Grand HÔTEL
(ANTES LANATA)

Rendez-vous des Étrangers et de l'aristocratie
Sud-Américaine

XIMENES & SANTAMARINA
PROPIETARIOS

PEDRO GELOS
Buen Servicio

Dirección Telefónica:
"Hotel Lanata"

Paseo Constitución
y Correo
MONTEVIDEO



LOS 350.000

PIANOS DE COLA Y VERTICALES

MARCA

STEINWAY & SONS

QUE HAY EN EL
MUNDO, ES LA
MEJOR GARA-
TÍA DE LA EXCE-
LENCIA DE ESTOS
INSTRUMENTOS.



PASE POR NUESTRA
CASA, Y EN LOS SA-
LONES DE EXPOSI-
CIÓN PODRÁ ADMI-
RAR EL SONIDO Y LA
BELLEZA DE ESTOS
PIANOS, CONSTRUI-
DOS POR

PIANOS DE ESTILOS
EN
PRECIOSAS MADERAS

STEINWAY & SONS

ÚNICO AGENTE PARA EL URUGUAY:

JULIO MOUSQUÉS

CALLE ITUZAINGÓ, 1377 AL 1391

MONTEVIDEO